

**ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
GOBIERNO MUNICIPAL DE HUMACAO
ASAMBLEA MUNICIPAL
HUMACAO, PUERTO RICO**

CERTIFICACIÓN

Yo, *LUIS M. CASTRO DÍAZ*, Secretario de la Asamblea Municipal de Humacao, Puerto Rico, por la presente **CERTIFICO**:

Que la que procede es copia fiel y exacta de la **Resolución Núm. 31, Serie 2001-02**, la cual fue aprobada por la Asamblea Municipal de Humacao, Puerto Rico, en Sesión Ordinaria celebrada el 7 de noviembre de 2001.

VOTACIÓN

VOTOS AFIRMATIVOS:

1. Hon. Carmen López Dipiní
2. Hon. María N. Álvarez Márquez
3. Hon. Ángel C. Cora Romero
4. Hon. Wilfredo Rosa Santory
5. Hon. Juana C. González Irizarry
6. Hon. Miguel Rodríguez Vega
7. Hon. Rose V. Nieves Ruiz
8. Hon. Nardén Jaime Espinosa
9. Hon. Víctor Velázquez Casillas
10. Hon. Luis E. (Gardy) Fontáñez
11. Hon. José L. Burgos Millet
12. Hon. Efraín Díaz Robledo
13. Hon. Sonia L. Vázquez García
14. Hon. Pedro J. Cruz Cruz
15. Hon. Saúl González Gerena

EN CONTRA:

Ninguno.


ABSTENIDOS:

Ninguno.

AUSENTES:

1. Hon. Nydia M. Vega Cintrón

Certifico Correcto:


LUIS M. CASTRO DÍAZ
SECRETARIO
ASAMBLEA MUNICIPAL

SELLO OFICIAL

ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
GOBIERNO MUNICIPAL DE HUMACAO
ASAMBLEA MUNICIPAL
HUMACAO, PUERTO RICO


Proyecto (Res.) Núm. 25
Resolución Núm. 31

Serie 2001-2002

Presentada por:

Honorables Luis E. "Gardy" Fontáñez, María N. Álvarez, Wilfredo Rosa Santory, Nardén Jaime Espinosa, Rose Nieves Ruiz, Saúl González Gerena, José Luis Burgos Millet, Efraín Díaz Robledo, Ángel C. Cora Romero, Juana C. González Irizarry, Miguel Rodríguez Vega, Víctor Velázquez Casillas, Pedro Cruz Cruz, Sonia Vázquez García y Carmen López Dipini

"PARA RECONOCER Y FELICITAR A LA IGLESIA EVANGELICA UNIDA DE PUERTO RICO, CONGREGACIÓN SAN PABLO DE HUMACAO, EN LOS CIEN (100) AÑOS DE SU FUNDACION."

- 
- Por Cuanto: La Iglesia es una institución creada por Dios para desarrollar valores espirituales y morales que contribuyan al crecimiento de la obra de Dios y de los seres humanos.
- Por Cuanto: Es la Iglesia expresión organizada y visible del Cuerpo de Cristo que sirve en obediencia a la Palabra de Dios y bajo el Señorío de Jesucristo.
- Por Cuanto: Contribuye a través de sus enseñanzas a vivir una mejor calidad de vida en la sociedad de todos los tiempos.
- Por Cuanto: En obediencia al mandato de Dios, la Iglesia Evangélica Unida Congregación "San Pablo" se funda oficialmente el 20 de abril de 1902.
- Por Cuanto: El 20 de abril del próximo año (2002), se cumple el centenario de la fundación de la mencionada Iglesia en Humacao.
- Por Cuanto: En el 1903 se construyó el primer templo en la calle Ulises Martínez, esquina Font Martelo frente a la Plaza de Recreo en Humacao.
- Por Cuanto: Hacia el 1910 se inicia un proyecto para atender pacientes en la parte posterior del templo, debido a la precaria situación económica que imperaba en aquel momento y a la necesidad de servicios de salud para la gente de Humacao y pueblos adyacentes.

Éste fue el origen de lo que es el Hospital Ryder Memorial, fundado en 1914, por la Iglesia Congregacional de los Estados Unidos y que organizó entonces las Iglesias Congregacionales en Puerto Rico.

Por Cuanto: Los primeros pastores de la Iglesia fueron los reverendos Otto J. Scheibe y Thomas M. Carson, norteamericanos nombrados por la Iglesia Congregacional de Estados Unidos.

Por Cuanto: A partir de 1917 la Iglesia ha tenido el privilegio de parte de Dios, de contar con pastores puertorriqueños siendo el primero el Reverendo Macario Rodríguez y actualmente la Reverenda Elba Luz Santana Rotger.

Por Cuanto: El Templo que actualmente alberga la Congregación Evangélica "San Pablo" de Humacao, radica en la calle Antonio López.

Por Cuanto: Durante sus cien (100) años de vida, esta Iglesia ha elaborado y ha puesto en práctica diversos programas de servicio, ayuda espiritual y material a la población humacaña en momentos de crisis; además, ha llevado a cabo una obra evangelizadora grandiosa, difundiendo el mensaje de Cristo que es su propósito esencial.

Por Cuanto: Alerta a las necesidades de los menos privilegiados y poniendo por obra su testimonio, mantiene un programa de alimentación y ayuda a las personas indigentes de esta comunidad.

Por Cuanto: La tarea que ha realizado y se mantiene realizando la Iglesia Evangélica Unida Congregación "San Pablo" de Humacao, es posible por el esfuerzo y la dedicación de sus numerosos feligreses, que día a día escriben la historia de ésta, con la más hermosa tinta de servicio a Dios y a la humanidad a lo largo de estos cien (100) años.

Por Tanto: **Resuélvese como por la presente se resuelve por la Asamblea Municipal de Humacao, Puerto Rico:**


Sección 1: Reconocer la labor espiritual y comunitaria realizada por la Iglesia Evangélica Unida de Puerto Rico, Congregación "San Pablo" de Humacao.




Sección 2: Felicitar a la Iglesia Evangélica Unida de Puerto Rico Congregación "San Pablo" de Humacao al cumplir cien (100) años de su fundación.


Sección 3: Enviar copia de esta Resolución al Hon. Marcelo Trujillo Panisse, Alcalde de Humacao, a la Reverenda Luz Santana Rotger de la Iglesia Evangélica Unida "San Pablo" de Humacao y a los medios de comunicación para su divulgación.

Aprobada por la Asamblea Municipal de Humacao, Puerto Rico, el 7 de noviembre de 2001.


Carmen López Dipini
Presidenta


Luis M. Castro Díaz
Secretario

Sometida esta Resolución a mi consideración el 15 de noviembre de 2001, y firmada por mi el 28 de noviembre de 2001.


Marcelo Trujillo Panisse
Alcalde

ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
ASAMBLEA MUNICIPAL
HUMACAO, PUERTO RICO

Proyecto Núm. 25
Resolución Núm. 31

Serie 2001-02

Presentada por:

Honorables Luis E. "Gardy" Fontáñez, María N. Álvarez, Wilfredo Rosa Santory, Nardén Jaime Espinosa, Rose Nieves Ruiz, Saúl González Gerena, José Luis Burgos Millet, Efraín Díaz Robledo, Ángel C. Cora Romero, Juana C. González Irizarry, Miguel Rodríguez Vega, Víctor Velázquez Casillas, Pedro Cruz Cruz, Sonia Vázquez García y Carmen López Dipini

**"PARA RECONOCER Y FELICITAR A LA IGLESIA
EVANGELICA UNIDA DE PUERTO RICO, CONGREGACIÓN
"SAN PABLO" DE HUMACAO, EN LOS CIEN (100) AÑOS DE SU
FUNDACION."**

ÍNDICE AL APÉNDICE

- 1- **RECORTES DE LA PUBLICACIÓN DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA EVANGÉLICA UNIDA DE PUERTO RICO POR EL REV. JUAN DÍAZ ACOSTA**
- 2- **LECCIONES BÍBLICAS IGLESIA EVANGÉLICA UNIDA DE P.R.**
- 3- **DATOS RELEVANTES DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA EVANGÉLICA UNIDA DE PUERTO RICO, CONGREGACIÓN "SAN PABLO" DE HUMACAO**

for

HISTORIA

de la

IGLESIA EVANGELICA UNIDA

de

PUERTO RICO



POR EL

Rdo. Juan Díaz Acosta

— 1949 —

LA IGLESIA CONGREGACIONAL CRISTIANA

CAPITULO TERCERO

Esta misión, cuyo vasto campo misionero, que empezó más o menos por los años de 1900 dando su valiosa aportación al Evangelio en Puerto Rico, y que se extiende desde el Este con Yabucoa y sus campos hasta el Nordeste, con las montañas de Luquillo y sus barrios, desde la primera década de nuestra historia, ha realizado una maravillosa obra, de servicio en aquella región, digna de toda admiración y del mayor encomio.

Ya en esta época había llegado a esas playas de nuestro Oriente un buen grupo de misioneros, que cual exploradores se esparcían por valles, colinas y montañas, estableciéndose en centros extraños, gineos desde los cuales ponían las bases para la obra que más tarde habría de conquistar los más grandes triunfos.

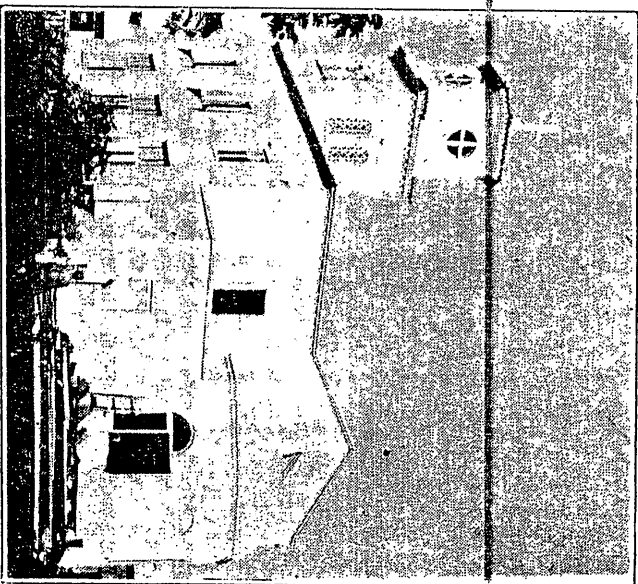
Así, pues, de estos venidos del Norte, el Rdo. Thomas Moody Corson, se establece en Humacao, como Superintendente, donde también trabajaba la misionera Miss Ana Swan. Por la importante ciudad de Fajardo, se hallaban el Rdo. Carl H. Corwin, como Superintendente de Distrito y Miss Jane McLiver, como misionera y el venerable Dr. Edwards, el que inició el trabajo en esta ciudad y fundó la iglesia en 1901. El Dr. M. A. Shurter, ya había organizado un dispensario médico en Humacao, precursor del Ryder Memorial Hospital, del que más adelante daremos más detalles.

En el Norte, ya funcionaba el Blanche Kellogg, con su director A. G. Axtell de cuya institución, diremos más en páginas sucesivas. Aquellos campos ya estaban "blancos para la siega, ya la mies era mucha y los obreros pocos" por esta razón, ya el Señor había levantado en aquel entonces siervos conocedores de nuestras costumbres y de nuestra tierra, para ayudar a estos continentales en su labor.

Y era el 20 de Abril, del año 1902, cuando al organizarse la Iglesia en Humacao, eran ordenados al ministerio, los Rdos. G. L. Hernández y F. Castro, por la imposición de las manos del Rdo. Dr. Ryder, representante de la Asociación Misionera de Nueva York, ayudado por el Dr. Edwards, de Fajardo. Se encontraban por allí también iglesias organizadas en Naguabo en el año 1909, con Don Eduardo Bithloni, como pastor y otros campos de predicación. En Las Piedras, una iglesia a cargo de don Adolfo Rodríguez con otros barrios que se atendían. Otra iglesia en Punta Santiago, dirigida por don Aquino Ojeda, y una buena congregación en Yabucoa, pasloreada por don Macario Rodríguez. Para la época de referéncia, ya estaban construídos los templos de Luquillo, con don Manuel G. Mattos como pastor, y el de Fajardo con don Juan Robles, como encargado y otros campos adyacentes.

Otro templo muy hermoso, se había construído en Humacao, por el año de 1903 el que albergaba una buena iglesia, creo que a cargo del Rdo. Thomas Moody Corson y la misionera Sra. Emilia Otero. Se predicaba el Evangelio en otros campos de la municipalidad y además, se trabajaba en un barrio de Rio Grande.

Por la parte norte de la Isla, y en la parada 22 y media de



Templo de la Iglesia Evangélica Unida de Humacao, Puerto Rico.

Santurce, se encontraba el Instituto Blanche Kellogg, hermoso edificio de concreto, en un extento solar plantado de árboles y flores, el cual fué inaugurado como Escuela de primera Enseñanza, en el año 1907. Por aquel entonces, contaba con 152 asiladas enseñándose también, como instrucción especial trabajo manual, calistenia y estudio de la Biblia. Contaba con una facultad de diez profesores, incluyendo al director. Más tarde se enseñó en esta institución, hasta el cuarto año de Escuela Superior. Durante la última guerra, fué cedida esta propiedad al Departamento Militar. Obreros que servían a esta institución, fueron los precursores de la potente Iglesia Congregacional Cristiana, radicada en Santurce.

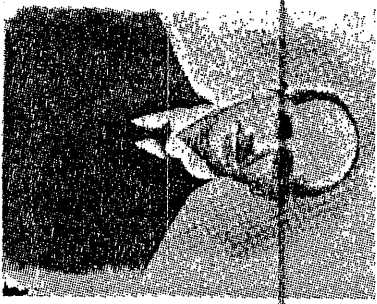
Era dirígido este instituto por el Rdo. A. G. Axtell desde el año

1910. La iglesia Congregacional de Santurce, empezó en el Blanche, y según noticias, allí se celebró una Conferencia Anual en el año 1902 en la cual el Rdo. Eduardo Biblioni, dió el discurso inaugural, estando aún la iglesia en período de formación, y organizándose esta en el año 1913. Por la iniciativa del pastor por aquel entonces el Rdo. Lorenzo Martínez, se compró un solar comprometiéndose los miembros con el pastor a pagar la mitad del valor, el cual la misión prestó, para pagar en plazos anuales y en cuyo solar se construyó una capilla de madera.

Por esta segunda década, creo que en el año 1911, se edificó otra capilla para la iglesia de Las Piedras. En la ciudad de Humacao aquel dispensario que proporcionaba tanto bien, en aquella región, se convirtió en el año 1914 en el Ryder Memorial Hospital, construyéndose para él, un hermoso y adecuado edificio, prescindiendo de todos aquellos pueblos del Este y otros de la Isla. Contaba también con una buena Escuela de Enfermeras, la mayor parte de ellas esparcidas hoy por todo Puerto Rico dando Bienestar Público Social. Según informes esta institución tiene un record de 332,000 pacientes atendidos en diez años.

Esta misión tuvo una pérdida irreparable por los años de 1911 con el inesperado y sensible fallecimiento tan temprano en su historia, del consagrado y muy querido Dr. Edwards, al cual nunca han podido, olvidar aquellos que estuvieron en contacto con él y que viven aún.

Ya en la última parte de la década, se encontraban en estas iglesias algunos muchachos, con inclinación a la sagrada misión del ministerio, y que eran promesas de gran valor para el futuro de la obra. Entre ellos surgieron dos, que han desempeñado un papel importantísimo en el desarrollo del Evangelio por aquel sector. Uno de ellos es el Rdo. Narciso Solero, ministro muy bien aprovechado de nuestro Seminario, muy elocuente predicador, elegante escritor, y poeta místico, el que por su capacidad ha ocupado cargos de mucha responsabilidad en los círculos oficiales de la iglesia, y en los principales comités. El otro, lo es el Rdo. Cruz A. Suárez, muy activo pastor de nuestro cuerpo ministerial, orador convincente y atractivo, que acompañado por su carácter afable y don de gentes,



Rdo. Thomas Moody Corson.

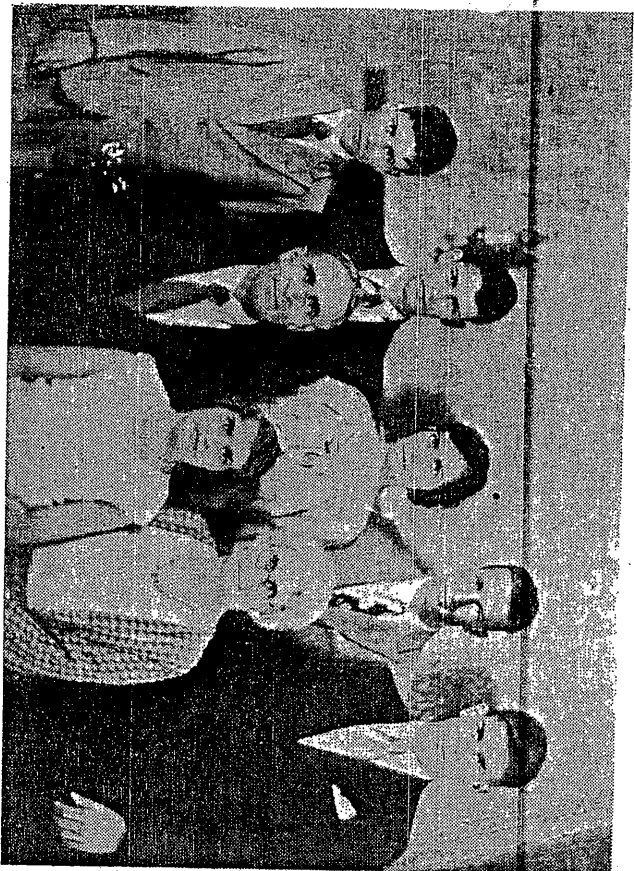
ha traído a muchos a la iglesia de Dios. Como el otro, ha sido figura principalísima en el gobierno de esta misión, y por su capacidad, ambos han desempeñado con la aprobación unánime y en varias ocasiones, la presidencia de nuestras asambleas y de nuestros concilios. Estos distinguidísimos hermanos, han ocupado importantísimos pastores hasta hoy con el mayor éxito, y con el beneplácito de sus congregaciones y de sus superiores.

Allá por los primeros tiempos de la Iglesia Bautista en la ciudad de Yauco, asistía a los servicios un muchacho humilde, pero muy despierto e inteligente, y de grande visión. El era el hoy Dr. Florencio Sáez, que más tarde y con las señales de la adolescencia, se encontró en Yabucoa ejerciendo como maestro. Prestando su concurso a aquella iglesia, se desarrolla en su alma la inclinación al ministerio, que ya había tenido simiente y ayudando por aquellos campos del Este en la predicación del Evangelio y queriendo ser un obrero útil, ingresa al Seminario en el año 1919, graduándose en el 1922. Teniendo dotes para la obra educativa religiosa, en el año 1925 se gradúa en la Universidad de Puerto Rico de Bachiller en Artes, especializado en Educación. Con hambre de mayores conocimientos, y más amplia preparación para el Reino, en el año 1926 recibe el grado de Bachiller en Divinidad del Union Theological Seminary de Nueva York. Hizo trabajos postgraduados en la Universidad de Chicago en el año 1934, yendo después a la Universidad de Columbia, donde conquistó el grado de Maestro en Artes, en el 1930. Con esta vasta preparación, ha sido un catedrático competentísimo en nuestro Seminario y mentor de muchos ministros, que hoy rinden su labor en toda la Isla y en el extranjero. En estos años últimos y por el 1944-46, vuelve a la Universidad de Columbia, obteniendo el Doctorado en Educación. El Dr. Sáez por mucho tiempo ha sido oficial en el gobierno de nuestra misión, presidente de muchas asambleas, concilios y de los comités de mayor responsabilidad. Ha desempeñado importantes misiones y delegaciones en las principales capitales de Europa y América. En el presente, es el decano en nuestro Seminario, amado y venerado por toda aquella ilustre facultad, y por todos sus discípulos. Este competente mentor con experiencia de joven todavía, tiene el reconocimiento y respeto de todos nuestros ministros y de los de la Isla, y de muchos de allende el mar, por su ilustración, grandes servicios a la obra en general, y sobre todo, por su carácter afable y humilde, dones y virtudes estas, que le capacitan como nuestro consejero en el ministerio.

Por el final de la segunda década, se encontraban bastantes iglesias organizadas y capillas construídas en muchos barrios y centros del campo de esta misión, y muy importantes cargos pastorales en Ceiba y otros lugares de los cuales no tengo datos. Según tradición, por este tiempo, ya empezaba en la obra el Señor Anto-

nio Nieves, y el Rdo. Diego Garcia, venerable ministro del Señor que pasó a mejor vida en años recientes, como también el Sr. Santiago Peña, que como el Sr. Nieves aún prestan sus servicios al Señor.

Ya bastante entrada la tercera década conocimos residiendo en Humacao, al Dr. George L. Todd, venerable patriarca, que actuaba como Superintendente de esta misión, amado y reverenciado por todos los obreros, y quien hoy goza del Reposo Celestial.



Rdo. C. I. Mohler y familia.

En Yabucoa se construía por el año 1927, según informes, un bonito templo, para aquella hermosa y floreciente congregación.

Según noticias, por el año 1928, la Iglesia Congregacional vino a ser Iglesia Congregacional Cristiana, por el pacto de unión de estas dos misiones en los Estados Unidos, viniendo entonces a formar parte de este campo la Iglesia Cristiana que estaba establecida en el Sur de la Isla.

El 13 de septiembre de este mismo año 28, un huracán de tremenda intensidad azotó todo Puerto Rico y según se dice entró por el Este, y por Yabucoa, ocasionando a esta misión, la destrucción de muchos edificios, entre ellos el templo de esta ciudad, que hubo

que reconstruirse totalmente, así como otros que fueron seriamente averiados.

Por estos últimos años de la tercera década, el Dr. Todd, debido a su avanzada edad, se retira acogiéndose a la jubilación, sustituyéndole en la Superintendencia el Dr. C. I. Mohler de la Misión Hermanos Unidos, que hasta entonces trabajaba en la ciudad de Yauco, viniendo a residir a Humacao. Aquí conocimos a la ilustre misionera Miss Maria Robles, la que por tan largos años ha rendido tan importantes servicios a las iglesias del Este hasta hoy, todavía en sus actividades misioneras.

Un joven natural de Ponce residiendo en esta ciudad, se convierte al Evangelio en aquella iglesia por la predicación de los Rdos. Narciso Solero y Manuel G. Mates. Sintióse inhihida al Santo Ministerio, acepta el pastorado de la Iglesia de Las Piedras, en el mes de julio de 1928, a la llamada del Dr. C. I. Mohler. Este siervo de Dios es hoy el Rdo. Carlos P. González, graduado de nuestro Seminario en el año 1932 y ordenado ministro en el año 1934. El amado compañero, hombre capaz y de carácter responsable y diligente, ha ocupado varios cargos pastorales con éxito, y ha desempeñado nuestra representación en la Junta de Publicación de Puerto Rico Evangélico, y en la Asociación de Iglesias. Además, ha sido oficial de nuestro gobierno, en los concilios y comités de Distrito.

Un nuevo y hermoso templo de amplias dimensiones y con todas las comodidades para la obra acababa de terminarse a principios del año 1929 en Humacao, siendo inaugurado con toda solemnidad, el 22 de febrero del mismo año, sustituyendo al anterior que fue cedido por compra para otras actividades.

En Naguabo, se edificaba, otro espacioso templo, para albergar en su adoración y demás ejercicios religiosos a aquella grey, por el año 1930, y el que se dedicó el día 25 de julio, de ese año.

A la iglesia de Fajardo y el importante barrio Las Cabezas, de esa municipalidad, le cabe el honor de haber dado el mayor número de obreros en Puerto Rico y pudiera suceder que en todo el mundo. He aquí la lista según datos: Dice así: "Entre muertos, retirados y los que están en servicio activo ha producido 23 obreros, salvo cualquier equivocación u olvido de otro nombre que se haya omitido." Ellos han sido: Rdos. Juan Robles, Marcario Rodríguez, Tomás Robles, Gabino Robles, Lorenzo Martínez, Domingo García, Vincente Pérez, Narciso Solero, Salvador Vélez, Gilberto Robles, José Vilar, y Diego M. Rodríguez.

Otros obreros: Encuñides Acosta, Cosme Piña, Carmelo Maldonado, Agapito Orta, Manuel Maldonado, Luis Aponte y Avelino Robles, actual pastor en Las Cabezas. Una misionera en la Srta. María Robles y otra en la Srta. Regina Robles.

Según otra lista proporcionada los Rdos. Gabino Robles y

Agustín Alvira, este último pastor en una iglesia de Nueva York.

Me recuerdo que ya por estos años que corrían conocí a una misionera muy competente llamada Miss Navarro, la que hoy está en el Magisterio y otra no menos capaz en la Srta. Solesmir Rivera, que en el presente presta servicios cristianos en Nueva York.

También si no me equivoco un caballero de apellido Biblioni, creo que hermano del actual pastor en Santurce el Rdo. Biblioni, fué uno de los obreros de este campo por algún tiempo.

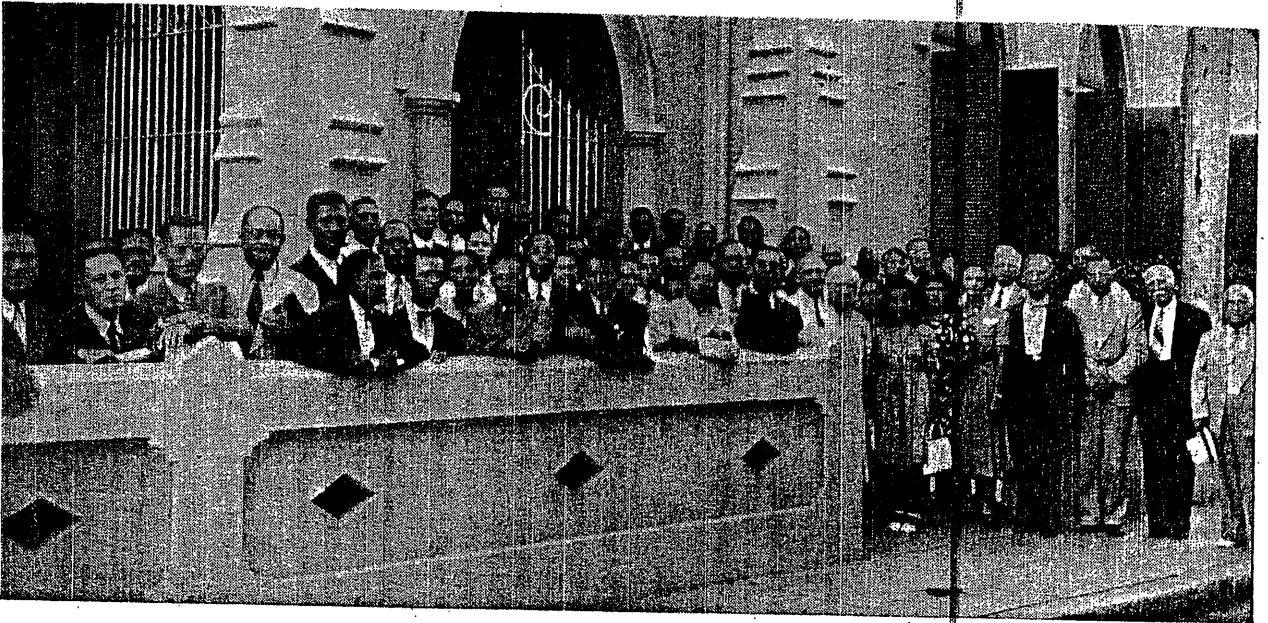
Por el Sur y en la Iglesia de Santa Isabel, ya parte de este campo, se formaba un joven, que por su propio esfuerzo y haciéndose él mismo todos sus gastos, se graduaba de nuestro Seminario, el que es hoy un competente ministro del Señor en la persona del Rdo. Sr. Santiago Alvarado.

Este vasto y dilatado campo de nuestra región oriental, al terminarse esta tercera década, se había extendido en su radio de acción, por todos aquellos amplios valles, por su cadena de montañas, por sus apacibles playas y por sus verdes prados en los cuales al decir de Virgilio Dávila, "siempre hay flores, siempre hay frutos" y había ya dado un buen surtido, de ministros para la Isla y para el extranjero, había hecho una grandiosa obra de evangelización rural, tan descuidada en otros campos y una loable obra métrica, y además, había hecho una gran contribución al bienestar de enfermeros en nuestro país.



Dr. Florencio Sáez,

Presidente de la Asamblea Anual y del Concilio Ejecutivo para 1949.



Reunión de Obreros en la despedida del Dr. Drury y esposa

LA IGLESIA EVANGÉLICA UNIDA DE PUERTO RICO

CAPTULO CUARTO

Aquel ferviente deseo expresado por Cristo en su sublime plegaria Sumo-Sacerdotal, "Que todos sean uno," que hace muchos años los protestantes de toda la Cristiandad, lo hayan incluido tanto en sus calendarios de trabajo como en sus fórmulas de oración, y que la Iglesia Católica Romana, lo ha adoptado como suyo, uniéndose a nosotros en la práctica de una semana en este ministerio de intercesión. Ya hace tiempo ha echado sus raíces en nuestras misiones, notándose las huellas de los pasos dados en el camino de tan alto ideal, en la unión en la obra de educación, en periódicos unidos, en la Asociación de Iglesias y con resoluciones con tal fin, entre algunas misiones, como esta de la cual como algunos párrafos que a la letra dicen: "Por cuanto, una organización y una administración común, así como una iglesia de carácter insular intensificará el espíritu de evangelización, ensanchará las simpatías y resultará en una devoción más intensa de parte de los miembros que la componen;

Por cuanto, es la voluntad de nuestro Señor que todos seamos uno, y que estemos unidos por los más estrechos lazos en todas nuestras empresas;

Por tanto resuélvase por los representantes de las iglesias, Congregacional, Cristiana, Discípulos de Cristo, Metodista, Presbiteriana, y Hermanos Unidos reunidos en San Juan, hoy día 5 de marzo, de 1930, que estamos convenidos de que el tiempo ha llegado para que nuestras respectivas iglesias en Puerto Rico, se unan en un solo cuerpo con el nombre de Iglesia Evangélica de Puerto Rico; y, por lo tanto, solicitamos de las diferentes juntas misioneras y organizaciones denominacionales de la Isla, aquí representadas, que autoricen dicha unión cuanto antes posible."

Como culminación de ese movimiento hacia la unidad, se efectuó el día 28 de enero, del año 1931, en la ciudad de Fajardo, en una Magna Asamblea, la organización de la Iglesia Evangélica Unida de Puerto Rico, compuesta por las Iglesias Congregacional-Cristiana y Hermanos Unidos en Cristo, sustentando "el ideal de la unión de todas las iglesias evangélicas de Puerto Rico, firmemente con vencida, de que la solidaridad así adquirida, es esencial para el mayor progreso de la obra, y de que un frente unido de las iglesias evangélicas, dará mayor efectividad a la labor que todas realicen con el fin de establecer un orden cristiano en esta "Encantada Isla", iglesia esta que espera a todas las denominaciones para formar

La Iglesia Evangélica Puertorriqueña.

Ya formada esta, por los comienzos de la cuarta década aparecen en sus albores brillantes estrellas matutinas, como el Rdo. Vincente Pérez Díaz, que habiendo ocupado varios pastores, hoy se dedica a otras actividades y como Regina Robles, competente misionera, muy bien preparada, que trabajó muy eficientemente en nuestra iglesia en Yauco, estando hoy en el magisterio. También por aquel cielo del Este brillaba otro astro en el inteligente joven Rdo. Luis Rosario Nieves, el que es hoy profesor en la Escuela Superior de Fajardo y de gran ayuda e influencia en nuestra iglesia en aquella ciudad, por su preparación, por sus dotes ministeriales y como director de aquel gran Coro, que ya es de renombre en nuestras iglesias, y en círculos educacionales y sociales. Por estos mismos principios aparecían otros, que cual soles aurorales dejaban caer sus resplandores en todo este campo unido, entre ellos el Rdo. Serafín García, ordenado el 14 de marzo de 1943, joven muy bien preparado y con el don de hacer amigos en todas partes, que ha estado a cargo de varios pastores con lisonjero éxito, ocupando hoy el cargo pastoral de la Iglesia de Ceiba, cuyo templo se construyó en el año 1933, y como el Rdo. Ismael Castillo, joven muy capaz e inteligente, que al graduarse de nuestro Seminario, desempeñó varios pastores, siendo ordenado el 1° de junio del año 1942, y que en el presente en otras actividades, siempre presta su valiosa influencia a nuestra obra y cultiva sus relaciones ministeriales con nuestra misión.

Se presentaba por este tiempo y por el Este al Nordeste, un Sacerdote llegado de la antigua Iberia y de la provincia de Valencia, ordenado en la Catedral de Tortosa, en el Rdo. José Vilar, el cual dejando su hábito Carmelita, se abraza a la fe evangélica con gran fervor y entusiasmo, y que uniéndose a nuestro ministerio, ha tenido a cargo varias iglesias, y ha sido oficial del gobierno de nuestra misión, con el beneplácito, tanto de los compañeros, como de nuestros feligreses. Un distinguido joven, retoño de aquellos Robles que sostuvieron el cuadro de la casa Congregacional, por aquellos años primeros, por su carácter responsable, serio y cristiano, auguraba para nuestra época un ministro de gran capacidad para la obra. Tal es el competente siervo del Señor, el Rdo. Gilberto Robles, pastor consagrado y gran líder en los institutos de Educación Religiosa, así como representante de su campo en conferencias en el Norte.

Florece también por aquellos días, un joven estudiante en la Escuela Superior de Humacao, ya poeta de fondo y gusto literario y ya orador, el cual era una promesa para el Evangelio en Puerto Rico. Nuestros vaticinios no se equivocaron, pues en él tenemos hoy al ilustre abogado el Lcdo. Hipólito Marciano, honra del foro

puertorriqueño. Apesar de que se ha elevado a las mayores alturas estas no le han causado ningún vertigo, siendo uno de los líderes más prominentes del Evangelio en Puerto Rico, gran defensor de la libertad religiosa, cuando esta se ha visto amenazada, habiendo desempeñado importantes misiones representativas al otro lado de los mares, las que ha cumplido, a satisfacción de nuestras iglesias en la Isla. Actualmente es el presidente de la poderosa Asociación de Iglesias Evangélicas de Puerto Rico.

Debido a la escasez de obreros por esta década trabajó por algún tiempo en Guayánilla y Juana Díaz el Rdo. Buenaventura Angulo, natural de la República de Venezuela, yendo después a trabajar con Los Discipulos de Cristo.

Se formaba también en el Este un joven de gran porvenir y con un gran don de gentes, el cual habría de ser un ministro de bastante capacidad y figura primordial en nuestra iglesia el hoy, Rdo. Salvador Vélez, el que aún en plena juventud ha merecido responsabilidades en nuestros concilios y comités y en representaciones en el Norte.

Dos hombres ya algo maduros vinieron por este entonces a nuestro campo, los cuales han realizado muy buenos trabajos en nuestros comunidades rurales, llenando a satisfacción sus cometidos hasta el presente. Ellos son los muy apreciados hermanos don Arturo Olivieri y don Eudasio Rivera.

En estos principios de la unión y entrando en relaciones más íntimas y más amplias conocimos a dos ilustres varones que fueron fuertes columnas en el edificio Congregacional, y los cuales pasaron a mejor vida ya años ha. Ellos fueron los Rdos. Diego García y Tomás Robles, obreros estos muy venerados por sus ejecutorias.

Por esos días, también en aquel campo, aunque algo quehrantado de salud, pero sostenido "viendo al Invisible", hacía su obra conforme a sus fuerzas el Rdo. Diego Rodríguez, el que unido a la noble dama doña Virginia Castillo, hija formada en el ambiente cristiano del hogar del Rdo. Antolín Castillo, persevera por la gracia de Dios, hasta hoy habiendo recuperado su salud y rindiendo eficientes servicios como pastor, en nuestra iglesia en Luquillo. Por este lado del Sur un nuevo obrero, hijo de la iglesia de Guayánilla y bastante joven, rendía una eficiente labor en nuestras comunidades rurales. El es el Sr. Tomás Rodríguez, encargado del trabajo en Sabonetas, de Ponce.

Además, encontrábamos en los talleres de Puerto Rico Evangelico al jovenito Moisés Castillo, el que auguraba un gran porvenir por su capacidad y carácter responsable. No nos equivocamos, pues más tarde fué el administrador de esta importante empresa y luego llamado al pastorado por el Dr. P. W. Drury, haciéndose cargo de una de las más importantes iglesias de la Perla del Sur. Hoy

por su capacidad, ocupa un importante puesto en la iglesia del Nazareno en la ciudad de Kansas, Missouri.

Ya terminando esta cuarta década, trabajaba en Guayánilla como misionera la joven Olga Irizarry, miembro de aquella congregación, la que después de realizar un trabajo satisfactorio se dedicó al hogar, siempre prestando su concurso a aquella obra.

Una señorita del campo Cristiano y de la Iglesia de Santa Isabel, trabajó por algún tiempo como misionera en este campo. Ella es Dalila Negrán, dedicada hoy al trabajo Social, y figura prominentemente en todo trabajo cristiano en nuestro pueblo, así como un gran auxilio al pastor en sus labores.

Ocupando el pastorado de Salinas, el Rdo. Domingo Franceschi, ya al fin de esta etapa y para la presente, y con su dinamismo natural, esta obra entra en una era de progresos en todos sentidos. Se llevan a cabo importantes reformas en los programas de trabajo y en el templo. Este recibe una notable reparación haciéndose más cómodo y más atractivo. En su interior, se levanta un hermoso altar, incitando a la más devota adoración y se cambian sus sillas plegadizas, por primorosos escaños haciendo su nave más atractiva. La obra en general toma nuevos impulsos con todas estas innovaciones.

Finalizando la narración de esta cuarta década, primera en la historia de la Iglesia Evangélica Unida de Puerto Rico, y acercándonos a la terminación de este folleto, se nos llena el ambiente del perfume del altar embalsamando nuestra memoria con el dulce recuerdo de aquella consagrada misionera, que llenó nuestras iglesias del suave olor del incienso de sus oraciones y de su vida espiritual, la Srta. Nérida Irizarry, que hoy hace la más meritoria obra social cristiana como enfermera.

Los hechos y acontecimientos desde el año 1941, hasta nuestros días, alrededor del Cincuentenario, están por un lado, llenos de grandes progresos y triunfos y por otro de sucesos muy sentimentales y de profundas tristezas.

Cuando amanecía nuestra quinta década, fulguraban como rayos matinales, de un nuevo día obreros, con augurios de grandes promesas para la obra. Uno de ellos por el Este, era el brillante joven Angel Luis Jaime, el que tomando estudios en el Instituto Politécnico y en nuestro Seminario, hoy está a cargo de una de nuestras iglesias, a la que ha llevado con su dinamismo a los más notables progresos. En este pasado año fué honrado con la representación del Campo Congregacional Cristiano en la Asamblea General de esa misión, en el Norte. Por el Sur y en Juana Díaz, y Yauco, se destacaban ya los jóvenes José Alberto Torres y Antonio Rivera, como candidatos sobresalientes para nuestro ministerio. Ambos están ya para terminar sus estudios requie-

ridos para nuestros ministros, y practicando en las labores pastorales, este último entre nuestros miembros residentes en la zona metropolitana, donde ya tenemos una importante iglesia.

Hemos tenido que pasar en estos últimos años por la pena de separarnos de obreros que desde los principios han sido fieles compañeros y sabios y queridos mentores, los que se han retirado del trabajo acogiéndose a la jubilación. Así pues, hemos tenido que despedir con dolor intenso en nuestros corazones, al Rdo. P. W. Drury y esposa, al Rdo. D. P. Barrett y señora, a Miss Elizabeth Reed y además, al Rdo. Pedro Román, y su fiel compañera de luchas, y a la competente misionera Miss Carlota Cofresi, por quebrantos de salud.

~~En esta última etapa de nuestra historia vinieron a engrosar~~ nuestras filas los hermanos don Alfredo Santiago y don Estaquio Jiménez, obreros en nuestros campos rurales que por varios años, han hecho labor con éxito y con el beneplácito general.

Trabajó también por algún tiempo en Ponce, como misionera, con el Rdo. Juan R. Romero, en la iglesia Unión la Srta. Omega Vega.

Por estos días, nos dejaron en su valiosa obra terrenal, para ir al descanso celestial, la venerable y Santa doña Delfina Zayas, misionera que rindió valiosos servicios en todos los centros del campo Cristiano, desde sus comienzos, y el patriarca Rdo. Diego García, del campo Congregacional, los que desaparecieron dejando en los que les conocieron la más alta veneración y reconocimiento "muriendo conforme a la fe y confesando que eran peregrinos y advenedizos sobre la tierra."

Por el año 1944 llegó a Puerto Rico el Rdo. Harry E. Zech, acompañado de su familia en representación de la Junta de la Iglesia Hermanos Unidos del Norte, para hacerse cargo del puesto dejado vacante por el Dr. P. W. Drury, en tal concepto. Con la llegada de este misionero se ha dado un nuevo impulso a la evangelización rural. Se han abierto nuevos puntos de predicación y se han creado nuevos cargos pastorales, así como se han llamado al servicio nuevos obreros rurales.

En Santa Isabel y en el barrio, Las Ollas, donde hizo un buen trabajo, don Francisco Ferrández por años ya lejanos, y el que hoy es fallecido, la misión compró una buena casa para residencia del pastor nombrado para ese campo, Sr. Abraham Rodríguez, el que está haciendo un buen trabajo. Se ha abierto obra en otro barrio de este municipio, en Paso Seco, el cual es atendida desde el pueblo, por el pastor. En el barrio Sabanetas de Ponce, se ha construido una buena casa de cemento para uso del pastor, Sr. Tomás Rodríguez. En el sitio denominado Pasillo, perteneciente al cargo pastoral de Arús, se ha instalado una hermosa capilla, que estaba en el

barrio Descalabrado de Santa Isabel, a la cual se le han hecho algunas reformas.

Toda la obra rural en este sector del Sur, está recibiendo nuevos impulsos e innovaciones.

Otro de nuestros nuevos obreros es el Sr. Luis Figueroa, el cual pastorea con éxito nuestra iglesia en la Playa de Guayanilla y otros barrios. En este pueblo también la iglesia dirigida por el Rdo. José A. Luciano, se ha enriquecido con la nueva misionera señorita Angelita Vázquez, la que realiza un trabajo muy satisfactorio en aquella comunidad.

En Yauco un joven muy consagrado el Sr. José Ramírez ha sido nombrado para ayudar al Rdo. Ramón Morales, en el vasto campo de aquella ciudad.

También ya bastante entrada la segunda mitad del año 1948 el antiguo campo Hermanos Unidos entra en un gran movimiento de construcciones e innovaciones debido al celo y actividad de nuestro amado misionero Rdo. Harry E. Zech. Así en el importante barrio Collores de la municipalidad de Juana Díaz se compra una cómoda casa pastoral. En el barrio Barrero de Peñuelas se construye una hermosa capilla en cemento, la cual es la primera unidad de un centro Rural Social, planeado tiempo ha por el siempre bien recordado Dr. P. W. Drury. Además debido a las gestiones del Rdo. Zech en el Norte, se consiguió de esta junta una buena cantidad de dinero y con un poco más conseguido en Puerto Rico, se ha comprado una hermosa casa en Río Piedras, la que hará de Iglesia y casa pastoral en la zona Metropolitana, donde contamos con más de cien miembros. Este trabajo continuará a cargo del Sr. Antonio Rivera Rodríguez.

Por el año reciente de 1947, llega a Ponce, como misionera, experta en Educación Religiosa, la Srta. Laura Hunter, la que está haciendo una valiosa labor ayudando en las Escuelas Bíblicas, Escuelas de Verano y en otros aspectos de la obra cristiana educativa.

Por el lado Oriental, que desde los principios se hacía una gran obra misionera rural, lo mismo en las montañas, que en las llanuras, la presente década ha sido notable por un ofrecimiento de muchos laicos voluntarios para dedicarse a la evangelización en los campos. Entre ellos citaremos a los consagrados hermanos don Ave-lino Robles, don Clemente Viera, don Teodoro Donato, don Saturnino Camacho y otros. Algunos de estos, hoy son obreros oficiales y todos están realizando un valioso trabajo entre los campesinos del Este.

Por esta época el Rdo. Martínez Rechani, consagrado siervo del Señor y procedente de La Alianza Cristiana, vino a trabajar también en esos campos del Levante, donde trabaja con ahínco para la gloria del Señor.

Por este tiempo la competente misionera Miss Ricarda Navarra que hizo una grande obra por muchos años en las principales iglesias de aquel señor, voluntariamente deja su cargo vacante, para dedicarse al magisterio. Siempre recordamos con cariño a tan digna obrera del Señor, compañera por tanto tiempo y nos regocijamos por su fidelidad a la obra del Señor, aún en su diferente actividad.

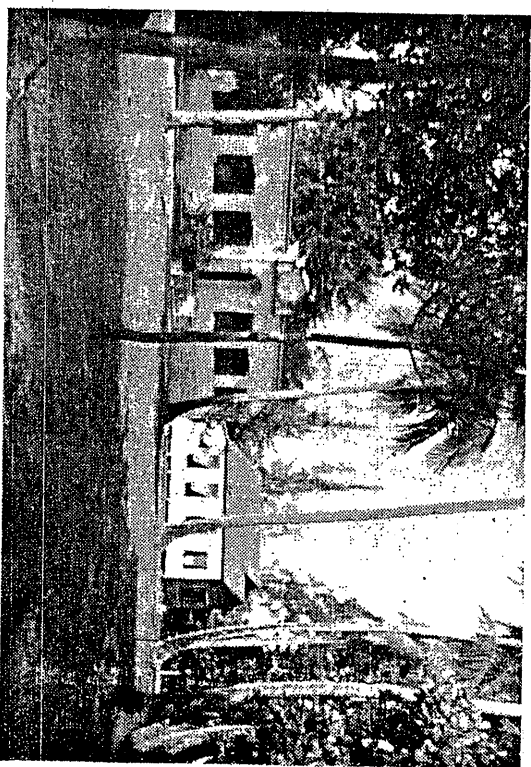
La década presente, se distingue por grandes crecimientos, notables progresos y resonantes victorias en el ideal del Sostén ProPIO, en nuestra Iglesia Evangélica Unida y se declararon como tales nuestra iglesia en Fajardo, bajo el pastorado del Rdo. Manuel G. Máttos, la de Santurce entre los años 1945 al 1946, y que dirige el consagrado obrero, el Rdo. Eduardo Biblioti. Esta iglesia está en posesión de un solar por el que han ofrecido \$30,000 y ya tiene en caja \$4,000 ya, como fondo dedicado a la construcción de un templo en futuro cercano. Nuestra iglesia en Humacao, sostiene a su pastor el Rdo. Carlos P. González desde el año 1946. Por el lado del Sur, se declara en sostén propio nuestra iglesia en Yauco, bajo el pastorado del Rdo. Ramón Morales Vega y la de la Marina de Ponce, en sostén propio total, en el año 1947, bajo la dirección del Rdo. Domingo Franceschi. Esta iglesia tiene un presupuesto muy creado. Sostiene a su pastor, dos nuevos misioneras, la Sra. Ana J. Ocasio y Beatriz S. Morris y una escuela diaria y todos sus gastos. Tiene carro propio para uso del pastor en su trabajo y un buen fondo en caja, además de la casa pastoral, que es propiedad de la iglesia.

Un nuevo obrero está en perspectiva en los días que se escriben estas crónicas el cual ya habrá empezado a trabajar cuando estas líneas salgan a publicidad y es el joven Antonio Rivera Cornier.

En esta narración de la obra de la Iglesia Evangélica Unida, el lector hallará que el Capítulo que se refiere a la Iglesia Hermanos Unidos está más abundante en detalles que los otros que se refieren a los otros sectores. Quiero aclarar, como autor de este folleto, que en esto no va favoritismo alguno de mi parte. En relación a los otros campos he escrito, por los datos que bondadosamente me han dado varios compañeros interesados en una historia de esta naturaleza y por recuerdos y ligera observación en mis largos años de servicio, así como por lo leído de sus hechos, en alguna que otra revista o anuario, mientras que al narrar de los Hermanos Unidos, escribo por conocimiento personal, pues esta iglesia fué mi cuna, en ella nací a la vida espiritual y fué mi hogar en el que me formé en su intimidad, y la escuela que me preparó para el servicio del Señor.

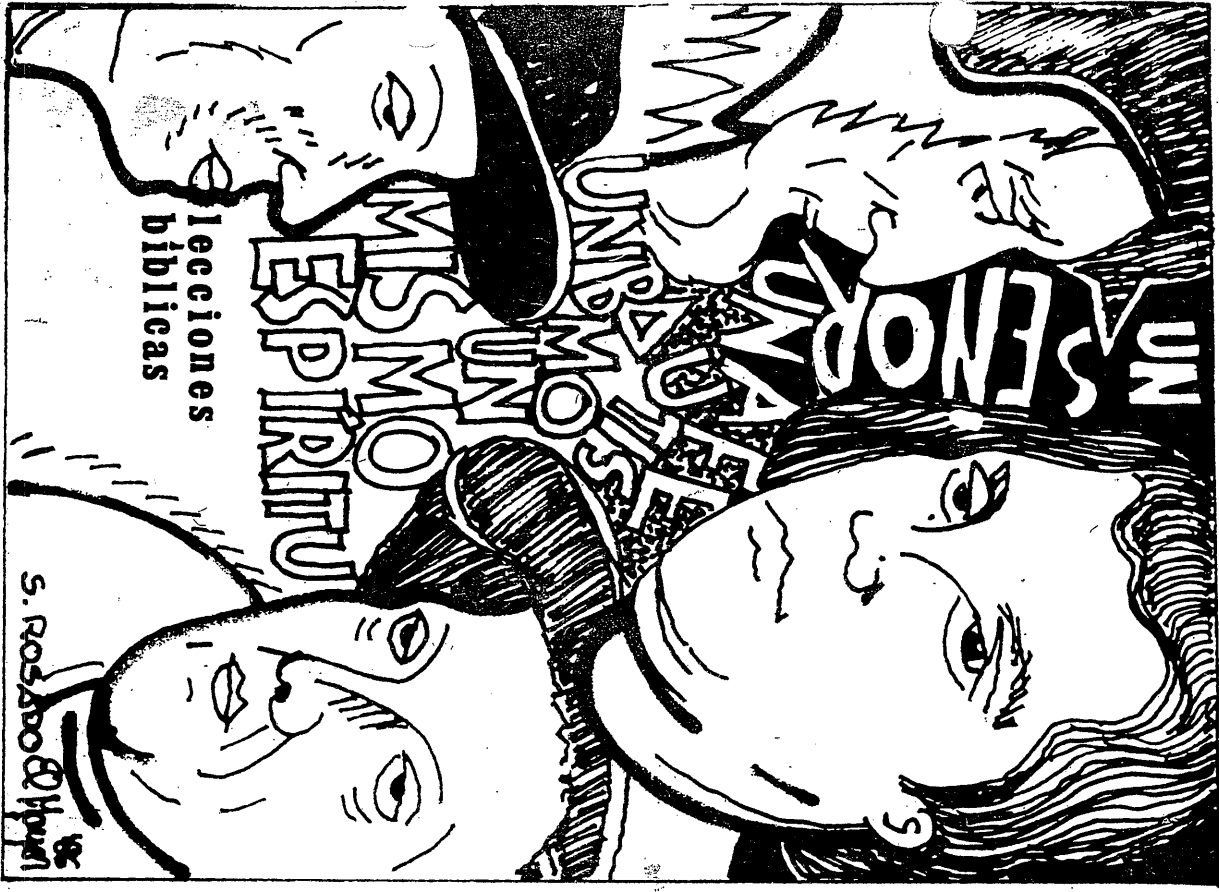
Por otro lado, lectores ya maduros y quizás otros todavía en el verdor de su juventud, echarán de menos ciertos hechos importantes,

tes, o la omisión de personas que creen han debido figurar en estas páginas, así como algunos que otros errores. A todos estos les digo: ¡Perdón! No he podido dar más.



Seminario Evangélico, donde se preparan nuestros ministros para servir en la Obra del Señor.

BIBLIOTECA



lecciones
bíblicas

S. ROSADO
Hoy

IGLESIA EVANGELICA UNIDA DE P.R.

reajustes aquí y en los Estados Unidos para asignar territorios a los Discípulos de Cristo, los Hermanos Unidos en Cristo, la Iglesia Cristiana en los Estados Unidos, la Alianza Cristiana y Misionera y la Iglesia Evangélica Luterana de Norteamérica.

La distribución final de la Isla, entre las iglesias principales, quedó como sigue: Congregacionales en el Este; Presbiterianos en el Oeste; Bautistas en el Centro y Norte; Discípulos de Cristo en el Norte; Hermanos Unidos e Iglesia Cristiana en el Sur; y los Metodistas en el Sur y en el Centro.

Así, entre los años 1898 y 1907, llegan a Puerto Rico los diferentes representantes de estas denominaciones cuyas oficinas centrales estaban en los Estados Unidos de Norteamérica.

NACIMIENTO DE LA I.E.U.P.R. - IGLESIAS MADRES

Desde muy temprano en el siglo, el reclamo para la unidad iba tomando forma. En respuesta al llamado de unidad que cada vez se hacía más fuerte, el 5 de marzo de 1930 se reunieron en el edificio de la Y.M.C.A. de San Juan, 37 delegados de siete misiones con el fin de proponer una unión de todas las iglesias en Puerto Rico y formar la Iglesia Evangélica Puertorriqueña.

El motivo de la reunión fue el convencimiento de que una organización y una administración comunes, así como una iglesia de carácter insular, intensificaría el espíritu de evangelización, ensancharía las simpatías y resultaría en una devoción más intensa. Por las razones antes dichas, se solicitó de las diferentes juntas misioneras y organizaciones hominacionales de la Isla que autorizaran la unión de las iglesias en un solo cuerpo con el nombre de Iglesia Evangélica Unida de Puerto Rico.

Las denominaciones Discípulos de Cristo, Metodista, Presbiterianos, no fueron consecuentes en su inspiración primera y no llegaron a la culminación del movimiento. Hasta el día de hoy, cada una de ellas ha seguido trabajando independientemente, aunque guardando lazos fraternales de convivencia ecumenica.

Así, nuestra Iglesia es el resultado de la unión de tres denominaciones diferentes en su estilo eclesiástico de administración y servicio:

1. LA IGLESIA CONGREGACIONAL

El campo misionero de esta iglesia comprendió el sector oriental o este de la Isla, incluyendo los municipios de Luquillo, Fajardo, Ceiba, Naguabo, Humacao, Las Piedras y Yabucoa; incluyendo también algunos de sus barrios. Esta iglesia comienza su obra misionera para 1899. Para ese año llegan a Puerto Rico los primeros misioneros congregacionales: Rdo. Thomas Moody Carson, Srta. Ana Swan y Rdo. D. Edwards. El Rdo. Edwards se estableció en Fajardo. Dos años después, para 1901, se estableció la IGLESIA CONGREGACIONAL DE FAJARDO. El Rdo. Carson y la Srta. Swan se establecieron en la ciudad de Humacao, donde, el 20 de abril de 1902 quedó organizada la IGLESIA CONGREGACIONAL DE HUMACAO. Así, la labor misionera de esta iglesia siguió extendiéndose por todo el sector oriental de Puerto Rico, fundándose en las primeras décadas las Iglesias Congregacionales de LAS CABEZAS (Las Croabas), FAJARDO (1904); YABUCOA (1906); SANTURCE (1907); LUQUILLO (1908); NAGUABO (1909); PUNTA SANTIAGO (1911); LAS PIEDRAS (1911); RIO ABAJO, CEIBA (1921); y CEIBA (1921).

A estos primeros misioneros congregacionalistas no sólo les preocupaba el deseo de propagar el evangelio, sino también les preocupaba la salud y la educación de los habitantes de Puerto Rico. En el 1901 se estableció en Humacao un dispensario médico dirigido por el misionero Dr. M.A. Shurter. De aquí surgió luego el Hospital Ryder Memorial. En el 1907 se estableció en Santurce el Instituto Blanche Kellogg, en el cual se ofrecía enseñanza primaria y superior. También, estos misioneros se preocuparon por desarrollar un cuerpo de obreros nativos que, sin mucha educación académica y teológica, se dieron por entero a la evangelización. Ese fue el caso de los hermanos G.L. Hernández y F. Castro, a quienes en el 1902 la Iglesia Congregacional ordenó para el ministerio, por la imposición de manos del Rdo. Ryder, representante de la Asociación Misionera de Nueva York, ayudado por el Rdo. Edwards de Fajardo.

Según el Rdo. Diego M. Rodríguez, en conversación sostenida en junio de 1985, en la Iglesia Congregacional la autoridad suprema para llamar pastores, determinar programa y supervisar la administración recaía en la congregación. Cada congregación tenía una Junta Prudencial que se elegía anualmente y quien, junto al Pastor, preparaba el programa de la iglesia. Había un Superintendente que era enviado desde los Estados Unidos y que se encargaba de ser el lazo de contacto y unión entre la

Iglesia Congregacional del Norte y la Iglesia Congregacional en la Isla.

Al examinar su forma de adoración, nos relata el Rdo. Rodríguez que ésta era de tipo tradicional, donde se utilizaban los himnos en el culto y que todo transcurría en "orden y armonía".

2. LA IGLESIA HERMANOS UNIDOS EN CRISTO

El campo misionero de esta iglesia incluyó el sector sur de la Isla, abarcando los municipios de Ponce, Juana Díaz, Villalba, Peñuelas, Guayanilla y Yauco. El primer misionero de esta iglesia lo fue el Rdo. Hatham H. Huffman quien llega a Puerto Rico junto a su esposa el 28 de julio de 1899, estableciéndose en la ciudad de Ponce. Con el esfuerzo y la colaboración de varios puertorriqueños se organizó la PRIMERA IGLESIA HERMANOS UNIDOS EN CRISTO. Esto sucedió el 31 de mayo de 1900 en la CALLE MARINA DE PONCE.

En el mes de agosto de 1901 llegó a Puerto Rico el Rdo. P.W. Drury, el segundo misionero de esta iglesia. El Rdo. Drury permaneció en Ponce por algún tiempo, pero luego se trasladó al pueblo de JUANA DIAZ, donde el 19 de julio de 1903 organizó la SEGUNDA IGLESIA HERMANOS UNIDOS.

El desarrollo y crecimiento de esta iglesia no se detuvo. Así, se fundaron, en las primeras dos décadas de este siglo, las siguientes iglesias adicionales: COTO LAUREL (1903); TALLABOA (1904); PENUELAS (1904); VILLALBA (1905); GUAYANILLA (1907); Y YAUCO (1908).

La labor de los misioneros, junto a la cooperación de los puertorriqueños y el interés despertado por el deseo de conocer más a fondo las Escrituras, hace que se desarrollen obreros nativos prestos a cooperar en la evangelización de pueblos y campos. En enero de 1906 se celebró la primera Conferencia Anual de esta Iglesia, en la cual se ordenaron al ministerio los dos ministros puertorriqueños de los Hermanos Unidos, Julio D. Roman y Jose Santana Vázquez.

Según el Rdo. Eulogio Echevarría, en entrevista realizada en junio de 1985, en la Iglesia Hermanos Unidos en Cristo la autoridad suprema recaía en el Pastor, el cual mandaba, dirigía y era su ejecutivo. Cada congregación tenía su Junta, pero su presidente era el Pastor. Las congregaciones se reunían trimestralmente en asamblea para examinar la obra local y recibir informes de sus oficiales; y se

reunían anualmente. Las Iglesias Hermanos Unidos en Puerto Rico estaban unidas entre sí por un Superintendente u Obispo de la Misión, el cual era el Representante de la Junta Nacional de la Iglesia Hermanos Unidos en los Estados Unidos, y era el que dirigía y supervisaba toda la labor de la iglesia. Respecto a su forma de adoración, nos dice el Rdo. Echevarría, era de tipo tradicional, con el uso de himnos a la luz del tema del día en el culto; el pastor dirigía, a menos que tuviera un miembro destacado que le ayudase en el devocional. El culto era "pladoso pero sin exaltación, sencillito, lleno del Espíritu de Dios".

3. LA IGLESIA CRISTIANA

La obra misionera de esta Iglesia, al igual que la de los Hermanos Unidos en Cristo comprendió el sector sur de la Isla, abarcando los municipios de Ponce, Santa Isabel y Salinas. Su primer misionero, y a la vez primer superintendente, lo fue el Rdo. D.P. Barret quien, acompañado por su esposa, llegaron a Ponce el 18 de enero de 1901.

Los hermanos Barret iniciaron labor religiosa en esta ciudad y como resultado de su fecunda labor y esfuerzo, se organizó la IGLESIA CRISTIANA EN LA CALLE UNION DE PONCE el 22 de febrero de 1902.

Otros misioneros de esta Iglesia siguieron llegando a Puerto Rico. El 18 de enero de 1902 llegaron a la Isla el Rdo. I.E. White y la Srta. Jennie Mishler, quienes se establecieron en Santa Isabel y Salinas. En SALINAS organizaron la IGLESIA CRISTIANA el 13 de noviembre de 1907. Entre el 1908 y el 1910 se adquirió un solar y una casa en Santa Isabel para celebrar los cultos y donde la Srta. Mosler estableció un dispensario para 1911. Como resultado de esa acción misionera, y según los datos registrados en los documentos de nuestra Iglesia, se organizaron las IGLESIAS DE SANTA ISABEL en el 1908 y DE ARUS en el 1910.

La Iglesia Cristiana, al igual que los Hermanos Unidos y la Congregacional, usó mucho el obrero puertorriqueño. Ejemplo de esto lo fueron los hermanos Pedro Román Soto, quien trabajó en Arús, y Tomás Aquino Ojeda, quien ministro en Santa Isabel.

Al consultar sobre esta iglesia con el Rdo. Domingo Franceschi, en junio de 1985, él nos indicó que la misma era la más pequeña de las tres iglesias constituyentes de la IEUPR. Originalmente, su tipo de

gobierno era parecido al gobierno de los Hermanos Unidos en Cristo, dirigida por un Superintendente a nivel de la Isla en coordinación con la Junta de la Iglesia Cristiana en los Estados Unidos de Norteamérica. Al considerar su forma de adoración, el Rdo. Franceschi nos indicó que era similar a la de los Hermanos Unidos y la Iglesia Congregacional. Es decir, tenían un culto tradicional, tranquilo pero piadoso y fervoroso.

En el 1928 la Iglesia Cristiana y la Iglesia Congregacional se unieron en Estados Unidos y surgió la Iglesia Cristiana Congregacional. Esto tuvo como resultado que también en Puerto Rico se fundieran ambas Iglesias y, así, las iglesias del Este y parte del Sur quedaron unidas en un solo cuerpo eclesiástico.

NACIMIENTO DE LA I.E.U.P.R. - ASAMBLEA DE 1931

Las tres iglesias antes mencionadas se dieron cita en la Iglesia Congregacional de Fajardo en una Asamblea Constituyente, los días 27 al 30 de enero de 1931. Allí, en aquella magna asamblea, se unieron oficialmente para dar paso a lo que conocemos hoy como la IGLESIA EVANGÉLICA UNIDA DE PUERTO RICO. En esta Asamblea Constituyente se congregaron 110 delegados, entre pastores y laicos, que representaban las tres iglesias. Fueron recibidos por el pastor local, Rdo. Macario Rodríguez. Este era un momento glorioso en la vida del cristianismo protestante en Puerto Rico.

A las 7:45 p.m. del día 27 de enero de 1931, tres denominaciones, diferentes en su forma de gobierno, se reunieron como una sola iglesia para alabar y glorificar al mismo Dios que servirían. En dicho acto de adoración, el temple de su fe sería probado hasta el límite, porque en aquel momento inicial se dejaría demostrado hasta que punto este grupo de hermanos estarían dispuestos a sacrificar tradiciones y orgullos denominacionales para de esa forma darle paso a una nueva iglesia que se llamaría con un nombre no extranjero sino nativo, Iglesia Evangélica Unida de Puerto Rico.

La noche del 28 de enero de 1931 fue la fecha en que las Iglesias Cristiana Congregacional y Hermanos Unidos en Cristo se fundieron en una sola denominación.

Después de un culto devocional se escucharon los siguientes discursos de aprobación, por parte de las Juntas Misioneras norteamericanas:

1. Por la Iglesia Congregacional - Rdo. Fred L. Borwly;
 2. Por la Iglesia Hermanos Unidos - Dr. W.H. Widows;
 3. Por la Iglesia Cristiana - Dr. E.W. Minthon.
- Por Puerto Rico se escucharon las siguientes voces:

1. Por la Iglesia Congregacional - Sr. Vicente Pérez Diaz;
2. Por la Iglesia Hermanos Unidos - Rdo. José A. Luciano;
3. Por la Iglesia Cristiana - Rdo. Plácido Vázquez.

El Rdo. Fred L. Borwly tuvo a su cargo la lectura de la ceremonia y por fin llegó el momento culminante, cuando tres diferentes congregaciones se unen para dar paso a una sola denominación: la IGLESIA EVANGÉLICA UNIDA DE PUERTO RICO. Se procedió a cantar el himno "Firmes y Adelante" y el Rdo. Davis Falmes Faris, Superintendente de la Iglesia Cristiana en Puerto Rico, tuvo a cargo la bendición del Acto.

De esta unión surgió una declaración de fe común, fundamental para la misión de unidad que nuestra iglesia tuvo desde sus comienzos. En un extracto de la Declaración de Fe de la Iglesia Evangélica Unida de Puerto Rico se establece lo siguiente:

"Nuestro lazo de unión consiste en la fe personal en Jesucristo, hijo de Dios e hijo del hombre y Señor del mundo, sobre quien nuestra Iglesia está fundada; en el testimonio de la revelación de Dios en Cristo a través de su Palabra que es fuente inspiradora de nuestra fe; en nuestro consentimiento a la enseñanza de los antiguos símbolos de la Iglesia entera; y en aquella sustancia de la doctrina cristiana que es común al Credo Apostólico, el Credo de Nicea y a las confesiones de fe de las Iglesias Madres. Humildemente dependemos como nuestros padres de ayer, de la dirección constante del Espíritu Santo para ser conducidos a la verdad.

Creemos que Dios es el Padre y Señor de todos, envió a su Hijo Jesucristo para redimirnos del pecado y de la muerte por su perfecta obediencia en vida a su santa voluntad, por el sacrificio en la cruz y por

su gloriosa resurrección de entre los muertos.

Creemos que los propósitos de la I.E.U.P.R. serán colaborar en la proclamación del Reino de Cristo en pro del hombre y fomentar la unidad de las iglesias. Nuestra Iglesia sustenta la convicción de que es la voluntad de Dios la unidad de la Iglesia Cristiana en Puerto Rico para hacer más efectiva la proclamación del Evangelio y desarrollo de la misión total de la Iglesia que es estar presentes en el mundo proclamando y viviendo conforme a la esperanza que conocemos en Cristo Jesús nuestro Señor..."

DIFICULTADES INICIALES Y CONTRIBUCION DE LA IEUPR

Toda unión en sus comienzos conlleva sacrificios, luchas y hasta en muchas ocasiones estancamiento, y más aún cuando se miran los intereses personales antes que los valores que de dicha unión se pueden adquirir en bien de otros. El celo denominacional en los primeros años fue responsable del mal funcionamiento de la I.E.U.P.R. Se luchó contra los ignorantes, los egoístas, los apegados a sus creencias denominacionales que se esforzaron durante veinte años por romper esa unidad.

Una de las situaciones adversas al florecimiento de la iglesia se debió en gran medida al poco interés que muchas personas tuvieron en cooperar en el aspecto económico. Esto, en gran parte, se debió a la depresión económica tanto en los Estados Unidos como en Puerto Rico en la década del 30. También tuvo mucho que ver el "modelo misionero", donde se acostumbró a las congregaciones a que el misionero era quien lo pedia todo, incluyendo el sostén económico, no permitiendo así la creación de un compromiso real en nuestras congregaciones. Esto es así, porque hasta la década del 30 la iglesia en Puerto Rico estaba recibiendo una ayuda sustancial de las Juntas Misioneras en los Estados Unidos, mientras que de parte de las iglesias locales había poco interés en impulsar el crecimiento de la obra misionera a través de sus ofrendas.

Con el propósito de desarrollar esta parte fundamental en el seno de la iglesia, se estableció una cuota u ofrenda trimestral a cada congregación. Cada iglesia local aportaría cierta cantidad de dinero que se conocería como "ofrenda misionera". El propósito principal de esta ofrenda era el de usarla

para abrir nuevas obras, y ayudar a mejorar las propiedades existentes. Pero esta ofrenda era insuficiente y la I.E.U.P.R. tuvo que seguir dependiendo en gran manera de las Juntas de Misiones. Además se estaba haciendo muy poco en el aspecto de la mayordomía dentro de las iglesias locales, a tal punto que solamente cinco iglesias locales al finalizar la segunda década de vida pagaban sus pastores; es decir, eran de sostenimiento propio. Las demás recibían subsidio de parte de las Misiones para completar el sueldo pastoral.

Para el año 1950, la I.E.U.P.R. contaba con 40 iglesias organizadas y una matrícula de 5,045 miembros. En 19 años de vida la iglesia había logrado un aumento de sólo 4 congregaciones y 1,527 miembros, ya que en el 1931 se contaba con 33 iglesias organizadas con una membresía total de 4,646 hermanos y hermanas.

A pesar de este crecimiento lento y de las situaciones que amenazaban la unidad durante las primeras décadas de existencia, las relaciones entre los ministros fue mejorando notablemente, siendo esto un signo bueno para el fortalecimiento de la iglesia. Algunos de ellos eran oriundos de la I.E.U.P.R., aunque por la condición establecida de los sectores, estos sintieran simpatías por el lugar de su procedencia.

Ya para el año 1952 los gérmenes dañinos empezaron a perder fuerza y las relaciones se estrecharon. Las partes separadas se integraron dando la verdadera unidad que tanto se había deseado, y despertando un interés por el trabajo misionero en la Isla. Como nos señala el Rdo. Antonio Arturet, en su trabajo "Desarrollo Histórico de la Iglesia Evangélica Unida de Puerto Rico: Análisis de un experimento" (Río Piedras: Seminario Evangélico de Puerto Rico, 1965, p. 216), "la grandeza del Cristianismo no es que seamos muchos en términos numéricos, su grandeza está en que seamos uno, porque esa es la voluntad del Padre y del Hijo".

LA I.E.U.P.R. Y LOS ASUNTOS PUBLICOS

Nuestra Iglesia no sólo ha sido ejemplo a otras denominaciones para probar que la unidad orgánica o institucional es posible, sino que también lo ha sido en términos de su testimonio. Testimonio traducido en una preocupación por el bienestar social, espiritual, educativo y económico de nuestro país. En su lucha por el mejoramiento de esas áreas, ha presentado y

aprobado, por ejemplo, varias resoluciones que han sido muestra de la misión profética que tiene como Iglesia de Jesucristo. Algunas de estas resoluciones y pronunciamientos públicos en nuestras primeras décadas como denominación han sido las siguientes:

1. En la Asamblea General de 1932 en Ponce, se apoyó la CONFERENCIA DE DESARME que promovía Estados Unidos. Pronunciamiento por la paz.

2. En la Asamblea General de 1939 en Humacao, se denunció el ATROPELLLO RACIAL de Alemania e Italia contra los judíos. Declaración profética que denunciaba lo que más tarde se continuaría a través de toda la segunda guerra mundial en Europa.

3. En la Asamblea General de 1943 en Humacao, Iglesia aprobó una resolución presentada por los señores Narciso Solero y Charles D. Mohler que establecía EL ROL O PAPEL DE LA IGLESIA EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD como una "entidad orientadora tanto en el orden social, como económico, político o espiritual", y que "está en el deber de cooperar en el reestablecimiento de una paz permanente entre todos los pueblos del mundo" (ACTA DE LA ASAMBLEA GENERAL DE 1943, pp. 18-19). En esta resolución se establecía que se instruyera "a la iglesia en el sentido de que por tener ella la más grave responsabilidad en la solución de los problemas del mundo, debe orar, pensar y actuar de manera diferente a como lo hacía en el cercano pasado", iniciando "en todas nuestras iglesias una serie de conferencias, discusión de temas de actualidad, estudios bíblicos y círculos de oración, con el fin de ir preparando a nuestros miembros para que vayan tomando la debida participación en la preparación de un mundo más feliz donde ha de reinar la paz, la libertad, la igualdad, la justicia y la ternidad".

4. En la Asamblea General celebrada en Santurce, en el 1958, se aprobó escribir una carta a los mandatarios del gobierno informando "nuestros intereses en la PAZ MUNDIAL" y exhortando a "nuestras iglesias" para que "celebraren un día de oración pro-paz en unión al día de oración mundial del Concilio Mundial de Iglesias" (ACTA DE LA ASAMBLEA GENERAL DE 1958, pp. 56-57). Las razones que se dieron para apoyar esta resolución fueron las siguientes: "Por cuanto el mundo vive una vida de constante inquietud entre los acontecimientos diarios cuyas proyecciones beligerantes ponen en peligro la paz mundial. Y por cuanto sentimos muy de veras el mensaje de nuestro Señor Jesucristo de 'Amaos los unos a los otros' y deseamos que se conserve la paz".

Como se ha presentado y constatado, a lo largo de su historia, la I.E.U.P.R. ha sido lampara de luz cristiana en pro de asuntos controversiales que tenían que ser definidos en favor del ser humano. La razón principal para tal acción esta fundamentada en el hecho de que si Cristo se dió por todos nosotros, también nosotros debemos darnos por nuestro prójimo. También hemos podido comprobar que nuestra iglesia ha sido pionera en el aspecto ecuménico en nuestro país. Su centro de unidad es la persona de Cristo. La Iglesia es señal e instrumento de comunión íntima con Dios y de unidad con los seres humanos.

Preparado por:

Rdo. Jaime Rivera Solero

Revisado y ampliado por:

Hna. Elba T. Irizarry

BIBLIOGRAFIA

- Cardona, José A. BREVE HISTORIA DE LA IGLESIA PRESBITERIANA EN PUERTO RICO. Río Piedras, P.R.: 1976.
- Díaz Acosta, Juan. HISTORIA DE LA IGLESIA EVANGELICA UNIDA DE PUERTO RICO.
Entrevista con los Rdos. Eulogio Echevarría, Domingo Franceschi y Diego M. Rodríguez. 10 de junio de 1985.
- González, Justo L. HISTORIA DEL PENSAMIENTO CRISTIANO. Buenos Aires: Methopress, 1965.
Pantojas García, Emilio. LA IGLESIA PROTESTANTE Y LA AMERICANIZACION DE PUERTO RICO. Bayamón: PRISA, Documento 4, 1964.
- Tillich, Paul. PENSAMIENTO CRISTIANO Y CULTURA EN OCCIDENTE. Buenos Aires: Editorial Aurora, 1976.
Walker, Willinston. HISTORIA DE LA IGLESIA CRISTIANA. Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, s.f.

DATOS RELEVANTES DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA EVANGÉLICA UNIDA DE PUERTO RICO, CONGREGACIÓN "SANPABLO" DE HUMACAO

1. 20 de abril de 1902 - Fundación Oficial de la Iglesia
2. 20 de abril de 2002 - Centenario de la fundación de la Iglesia
3. 1903 - Construcción del primer Templo en la Calle Ulises Martínez, esquina Font Martello (frente a la plaza) en Humacao. La iglesia era Congregacional.
4. Hacia el 1910 se inicia un proyecto para atender pacientes en la parte posterior del Templo debido a la precaria situación económica y de salud de la gente de Humacao y pueblos vecinos. Este fue el origen de lo que es el Hospital Ryder Memorial fundado en 1914 por la propia Iglesia Congregacional de los Estados Unidos y que organizó entonces las Iglesias Congregacionales en Puerto Rico.
5. Los primeros pastores de la Iglesia fueron los Rvdos. Otto J. Scheibe y Thomas M. Corson, norteamericanos nombrados por la Iglesia Congregacional de Estados Unidos.
6. A partir del 1917 todos los pastores de la Iglesia han sido puertorriqueños siendo el primero el Rvdo. Macario Rodríguez y al presente la Rvda. Elba Luz Santana Rotger.
7. El actual Templo de la Iglesia fue inaugurado el 22 de febrero de 1929. Radica en la Calle Antonio López.
8. Durante sus cien años de vida la Iglesia ha elaborado y realizado programas de servicio y ayuda espiritual y material a la población en momentos de tragedia u otras necesidades. Esto además de la obra evangelística y de difusión del mensaje de Cristo que es su propósito esencial. También mantiene un programa de alimentación y ayuda a personas indigentes de la comunidad.
9. La tarea que ha realizado y realiza esta Iglesia en Humacao ha sido y es posible por la dedicación y esfuerzo de los numerosos feligreses que han pertenecido y pertenecen a ella a lo largo de estos cien (100) años.

Estanislao García Márquez

MENSAJE DEL HON. MARCELO TRUJILLO PANISSE, ALCALDE

Resumir un siglo de historia, marcado por tantos eventos significativos, que forman parte de una larga lista de logros alcanzados, resulta difícil, cuando observamos la exitosa trayectoria de la Iglesia Evangélica Unida de Puerto Rico, congregación "San Pablo" de Humacao.

Al cumplir sus cien años se le rinde un merecido tributo a sus fundadores, los reverendos Otto J. Scheibe y Thomas M. Corson, norteamericanos nombrados por la Iglesia Congregacional y posteriormente precedidos por el primer reverendo puertorriqueño Macario Rodríguez, quienes hábilmente guiaron los primeros pasos de esta respetable congregación.

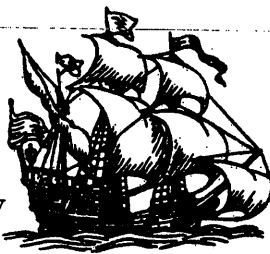
Gracias a su compromiso humanitario y como parte de su obra evangelística, Humacao y pueblos limítrofes, se beneficiaron de los primeros servicios de salud ofrecidos en el templo en el año 1910 y que sirvieron de base para la fundación del Hospital Ryder.

Humacao está bendecido y gracias al incondicional apoyo de la Iglesia Evangélica Unida, su actual Reverenda Elba Luz Santana, y los feligreses de esta admirable congregación, seguimos contando con el apoyo y la importante labor social que ésta ha venido realizando para el bienestar de nuestra comunidad.

Felicitaciones de todo corazón a nombre del Gobierno Municipal de Humacao y este servidor.

Marcelo Trujillo Panisse

Alcalde



June 21, 2001

Iglesia Evangelica Unida San Pablo
Calle Antonio Lopez 6
Apartado 101
Humacao, PR 00792

Attention: Sr. Rosario.

The information we have regarding Iglesia Evangelico Unida San Pablo is confined to what we can extrapolate from the Congregational yearbooks, beginning with the year in which Puerto Rico was first recorded in that publication (1904).

I enclose the first decade's reports. You will note that Saint Paul's/San Pablo's church is not named as such until the 1908 statistics, although there is a church reported for Humacao as early as the 1906 statistics. That church in Humacao, two years later identified as San Pablo's, is dated 1901 in the yearbooks until we get to the 1912 statistics, when it is dated 1902. I must leave it to you to resolve why the two different dates for the church's birth are given. As I understand it, you are planning to observe the church's 100th anniversary in 2002.

Our practice is to provide every fifth year print-outs (rather than every year), so what you will find enclosed are the complete reports for 1904-1917, and thereafter every fifth-year (1922, 1927, etc., down to the present day).

I am not clear as to whether or not you wish us to provide information (if we have any) on the missionaries/pastors who served the church during its early years. If you wish us to provide that information, please drop me a note to that effect and we'll get busy on it.

In all events, here is what we know thus far – statistical information, most of it, and I'll hope it proves to be of some use to you. With all good wishes, I remain

Sincerely yours,

A handwritten signature in dark ink that reads "Harold F. Worthley". The signature is written in a cursive style and is positioned above the printed name.

Harold F. Worthley

Charles E. Hambrick-Stowe, President • Harold Field Worthley, Executive Secretary and Archivist
Nathanael M. Guptill and Arvel M. Steece, Honorary Vice Presidents
Richard H. Taylor and Elizabeth C. Nordbeck, Vice Presidents
Allen F. Tinkham, Clerk • Dennis R. Knight, Treasurer
Class of 2002: **Larrimore C. Crockett, Margaret H. Gifford, James L. Haddix, David S. King**
Class of 2003: **Robert S. Bachelder, Ruby S. Hugh, Marshall E. Linden, Gabino Martinez-Paz**
Class of 2004: **Evans F. Sealand, Jr., George Sobin, Jr., Virginia W. Stowe, Robert A. Schneider**

MINISTERIO DE ACCIÓN SOCIAL
PROGRAMA DE AYUDA Y PROTECCIÓN A DEAMBULANTES

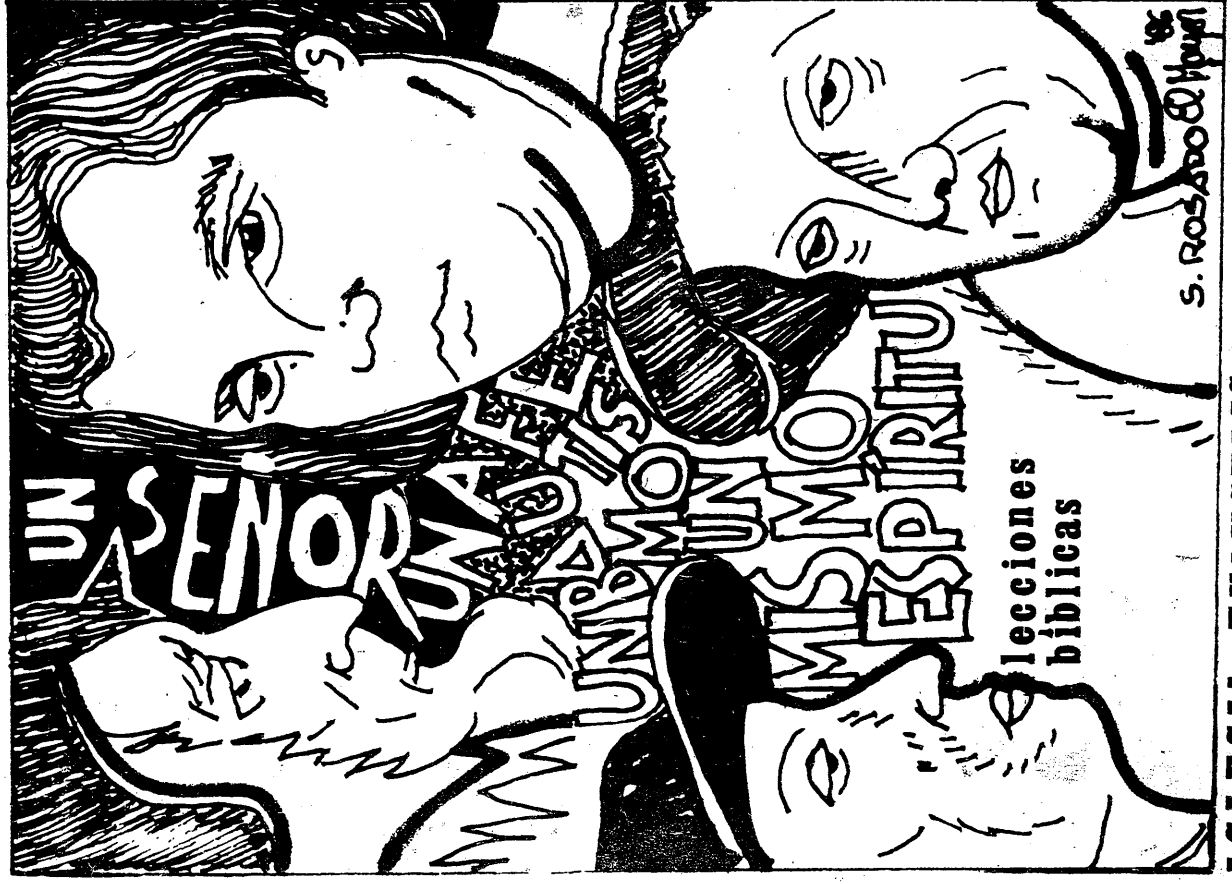
Durante el pastorado del reverendo Edward Rivera Santiago un grupo de hermanos/hermanas se dio a la tarea de preparar alimentos y repartirlos a los deambulantes, alcohólicos y drogadictos de la ciudad de Humacao. Esta iniciativa comenzó en septiembre de 1990 con muy pocos recursos económicos pero muy conscientes de que trataba de una respuesta al llamado de Dios para ayudar en algo a los menesterosos y desvalidos.

La "sopa calientes", como se le llamó al principio, empezó a distribuirse un sábado al mes en distintos lugares de la ciudad donde concurrían las personas objeto del programa o en las casas de algunos de ellos. Posteriormente el servicio se amplió a dos sábados al mes, luego a todos los sábados y finalmente a todos los días de lunes a sábado.

Desde enero de 1994 se estableció el programa mediante el cual se sirven alimentos todas las mañanas preparados por hermanas y hermanos voluntarios. Para ello se cuenta con la ayuda económica que brinda la Oficina de Programas Federales del Municipio de Humacao y la que asigna de su presupuesto la propia Iglesia.

Para la realización de este proyecto la Iglesia ha contado siempre con el trabajo voluntario y desprendido de un grupo de hermanos y hermanas tanto de la Iglesia como de la comunidad. Pero quizás lo más importante es que desde que se inició el programa este ha sido dirigido con mucho amor y mucha eficacia por la hermana Carmen L. Cruz (mejor conocida como Lucy Flecha). Desde que se retiró del servicio público, ésta se dio a la tarea de organizarlo, dirigirlo y ponerlo a funcionar. En la actualidad un promedio de cuarenta personas se benefician diariamente de este ministerio. De esta manera la Iglesia hace extensivo el Reino de Dios a los pobres de la tierra.

TRIPLE TULIP



IGLESIA EVANGELICA UNIDA DE P.R.

reajustes aquí y en los Estados Unidos para asignar territorios a los Discípulos de Cristo, los Hermanos Unidos en Cristo, la Iglesia Cristiana en los Estados Unidos, la Alianza Cristiana y Misionera y la Iglesia Evangélica Luterana de Norteamérica.

La distribución final de la Isla, entre las iglesias principales, quedó como sigue: Congregacionales en el Este; Presbiterianos en el Oeste; Bautistas en el Centro y Norte; Discípulos de Cristo en el Norte; Hermanos Unidos e Iglesia Cristiana en el Sur; y los Metodistas en el Sur y en el Centro.

Así, entre los años 1898 y 1907, llegan a Puerto Rico los diferentes representantes de estas denominaciones cuyas oficinas centrales estaban en los Estados Unidos de Norteamérica.

NACIMIENTO DE LA I.E.U.P.R. - IGLESIAS MADRES

Desde muy temprano en el siglo, el reclamo para la unidad iba tomando forma. En respuesta al llamado de unidad que cada vez se hacía más fuerte, el 5 de marzo de 1930 se reunieron en el edificio de la Y.M.C.A. de San Juan, 37 delegados de siete misiones con el fin de proponer una unión de todas las iglesias en Puerto Rico y formar la Iglesia Evangélica Puertorriqueña.

El motivo de la reunión fue el convencimiento de que una organización y una administración comunes, así como una iglesia de carácter insular, intensificaría el espíritu de evangelización, ensancharía las simpatías y resultaría en una devoción más intensa. Por las razones antes dichas, se solicitó de las diferentes juntas misioneras y organizaciones denominacionales de la Isla que autorizaran la unión de las iglesias en un solo cuerpo con el nombre de Iglesia Evangélica Unida de Puerto Rico.

Las denominaciones Discípulos de Cristo, Metodista, Presbiterianos, no fueron consecuentes en su inspiración primera y no llegaron a la culminación del movimiento. Hasta el día de hoy, cada una de ellas ha seguido trabajando independientemente, aunque guardando lazos fraternales de convivencia ecuménica.

Así, nuestra Iglesia es el resultado de la unión de tres denominaciones diferentes en su estilo eclesialístico de administración y servicio:

1. LA IGLESIA CONGREGACIONAL

El campo misionero de esta iglesia comprendió el sector oriental o este de la Isla, incluyendo los municipios de Luquillo, Fajardo, Ceiba, Naguabo, Humacao, Las Piedras y Yabucoa; incluyendo también algunos de sus barrios. Esta iglesia comienza su obra misionera para 1899. Para ese año llegan a Puerto Rico los primeros misioneros congregacionales: Rdo. Thomas Moody Carson, Srta. Ana Swan y Rdo. D. Edwards. El Rdo. Edwards se estableció en Fajardo. Dos años después, para 1901, se estableció la IGLESIA CONGREGACIONAL DE FAJARDO. El Rdo. Carson y la Srta. Swan se establecieron en la ciudad de Humacao, donde, el 20 de abril de 1902 quedó organizada la IGLESIA CONGREGACIONAL DE HUMACAO. Así, la labor misionera de esta iglesia siguió extendiéndose por todo el sector oriental de Puerto Rico, fundándose en las primeras dos décadas las Iglesias Congregacionales de LAS CABEZAS (Las Croabas), FAJARDO (1904); YABUCOA (1906); SANTURCE (1907); LUQUILLO (1908); NAGUABO (1909); PUNTA SANTIAGO (1911); LAS PIEDRAS (1911); RIO ABAJO, CEIBA (1921); y CEIBA (1921).

A estos primeros misioneros congregacionalistas no sólo les preocupaba el deseo de propagar el evangelio, sino también les preocupaba la salud y la educación de los habitantes de Puerto Rico. En el 1901 se estableció en Humacao un dispensario médico dirigido por el misionero Dr. M.A. Shurter. De aquí surgió luego el Hospital Ryder Memorial. En el 1907 se estableció en Santurce el Instituto Blanche Kellogg, en el cual se ofrecía enseñanza primaria y superior. También, estos misioneros se preocuparon por desarrollar un cuerpo de obreros nativos que, sin mucha educación académica y teológica, se dieron por entero a la evangelización. Ese fue el caso de los hermanos G.L. Hernández y F. Castro, a quienes en el 1902 la Iglesia Congregacional ordenó para el ministerio, por la imposición de manos del Rdo. Ryder, representante de la Asociación Misionera de Nueva York, ayudado por el Rdo. Edwards de Fajardo.

Según el Rdo. Diego M. Rodríguez, en conversación sostenida en junio de 1985, en la Iglesia Congregacional la autoridad suprema para llamar pastores, determinar programa y supervisar la administración recaía en la congregación. Cada congregación tenía una Junta Prudencial que se elegía anualmente y quien, junto al Pastor, preparaba el programa de la iglesia. Había un Superintendente que era enviado desde los Estados Unidos y que se encargaba de ser el lazo de contacto y unión entre la

Iglesia Congregacional del Norte y la Iglesia Congregacional en la Isla.

Al examinar su forma de adoración, nos relata el Rdo. Rodríguez que ésta era de tipo tradicional, donde se utilizaban los himnos en el culto y que todo transcurría en "orden y armonía".

2. LA IGLESIA HERMANOS UNIDOS EN CRISTO

El campo misionero de esta iglesia incluyó el sector sur de la Isla, abarcando los municipios de Ponce, Juana Díaz, Villalba, Peñuelas, Guayanilla y Yauco. El primer misionero de esta iglesia lo fue el Rdo. Hatham H. Huffman quien llega a Puerto Rico junto a su esposa el 28 de julio de 1899, estableciéndose en la ciudad de Ponce. Con el esfuerzo y la colaboración de varios puertorriqueños se organizó la PRIMERA IGLESIA HERMANOS UNIDOS EN CRISTO. Esto sucedió el 31 de mayo de 1900 en la CALLE MARINA DE PONCE.

En el mes de agosto de 1901 llegó a Puerto Rico el Rdo. P.W. Drury, el segundo misionero de esta iglesia. El Rdo. Drury permaneció en Ponce por algún tiempo, pero luego se trasladó al pueblo de JUANA DIAZ, donde el 19 de julio de 1903 organizó la SEGUNDA IGLESIA HERMANOS UNIDOS.

El desarrollo y crecimiento de esta iglesia no se detuvo. Así, se fundaron, en las primeras dos décadas de este siglo, las siguientes iglesias adicionales: COTO LAUREL (1903); TALLABOA (1904); PEÑUELAS (1904); VILLALBA (1905); GUAYANILLA (1907); Y YAUCO (1908).

La labor de los misioneros, junto a la cooperación de los puertorriqueños y el interés despertado por el deseo de conocer más a fondo las Escrituras, hace que se desarrollen obreros nativos prestos a cooperar en la evangelización de pueblos y campos. En enero de 1906 se celebró la primera Conferencia Anual de esta Iglesia, en la cual se ordenaron al ministerio los dos ministros puertorriqueños de los Hermanos Unidos, Julio D. Roman y Jose Santana Vázquez.

Según el Rdo. Eulogio Echevarría, en entrevista realizada en junio de 1985, en la Iglesia Hermanos Unidos en Cristo la autoridad suprema recaía en el Pastor, el cual mandaba, dirigía y era su ejecutivo. Cada congregación tenía su Junta, pero su presidente era el Pastor. Las congregaciones se reunían trimestralmente en asamblea para examinar la obra local y recibir informes de sus oficiales; y se

reunían anualmente. Las Iglesias Hermanos Unidos en Puerto Rico estaban unidas entre sí por un Superintendente u Obispo de la Misión, el cual era el representante de la Junta Nacional de la Iglesia Hermanos Unidos en los Estados Unidos, y era el que dirigía y supervisaba toda la labor de la iglesia. Respecto a su forma de adoración, nos dice el Rdo. Echevarría, era de tipo tradicional, con el uso de himnos a la luz del tema del día en el culto; el Pastor dirigía, a menos que tuviera un miembro destacado que le ayudase en el devocional. El culto era "piadoso pero sin exaltación, sencillez, lleno del Espíritu de Dios".

3. LA IGLESIA CRISTIANA

La obra misionera de esta Iglesia, al igual que la de los Hermanos Unidos en Cristo comprendió el sector sur de la Isla, abarcando los municipios de Ponce, Santa Isabel y Salinas. Su primer misionero, y a la vez primer superintendente, lo fue el Rdo. D.P. Barret quien, acompañado por su esposa, llegaron a Ponce el 18 de enero de 1901.

Los hermanos Barret iniciaron labor religiosa en esta ciudad y como resultado de su fecunda labor y esfuerzo, se organizó la IGLESIA CRISTIANA EN LA CALLE UNION DE PONCE el 22 de febrero de 1902.

Otros misioneros de esta Iglesia siguieron llegando a Puerto Rico. El 18 de enero de 1902 llegaron a la Isla el Rdo. I.E. White y la Srta. Jennie Mishler, quienes se establecieron en Santa Isabel y Salinas. En SALINAS organizaron la IGLESIA CRISTIANA el 13 de noviembre de 1907. Entre el 1908 y el 1910 se adquirió un solar y una casa en Santa Isabel para celebrar los cultos y donde la Srta. Moshler estableció un dispensario para 1911. Como resultado de esa acción misionera, y según los datos registrados en los documentos de nuestra Iglesia, se organizaron las IGLESIAS DE SANTA ISABEL en el 1908 y DE ARUS en el 1910.

La Iglesia Cristiana, al igual que los Hermanos Unidos y la Congregacional, usó mucho el obrero puertorriqueño. Ejemplo de esto lo fueron los hermanos Pedro Román Soto, quien trabajó en Arús, y Tomás Aquino Ojeda, quien ministro en Santa Isabel.

Al consultar sobre esta iglesia con el Rdo. Domingo Franceschi, en junio de 1985, él nos indicó que la misma era la más pequeña de las tres iglesias constituyentes de la IEUPR. Originalmente, su tipo de

gobierno era parecido al gobierno de los Hermanos Unidos en Cristo, dirigida por un Superintendente a nivel de la Isla en coordinación con la Junta de la Iglesia Cristiana en los Estados Unidos de Norteamérica. Al considerar su forma de adoración, el Rdo. Franceschi nos indicó que era similar a la de los Hermanos Unidos y la Iglesia Congregacional. Es decir, tenían un culto tradicional, tranquilo pero piadoso y fervoroso.

En el 1928 la Iglesia Cristiana y la Iglesia Congregacional se unieron en Estados Unidos y surgió la Iglesia Cristiana Congregacional. Esto tuvo como resultado que también en Puerto Rico se fundieran ambas Iglesias y, así, las iglesias del Este y parte del Sur quedaron unidas en un solo cuerpo eclesiástico.

NACIMIENTO DE LA I.E.U.P.R. - ASAMBLEA DE 1931

Las tres iglesias antes mencionadas se dieron cita en la Iglesia Congregacional de Fajardo en una Asamblea Constituyente, los días 27 al 30 de enero de 1931. Allí, en aquella magna asamblea, se unieron oficialmente para dar paso a lo que conocemos hoy como la IGLESIA EVANGÉLICA UNIDA DE PUERTO RICO. En esta Asamblea Constituyente se congregaron 110 delegados, entre pastores y laicos, que representaban las tres iglesias. Fueron recibidos por el pastor local, Rdo. Macario Rodríguez. Este era un momento glorioso en la vida del cristianismo protestante en Puerto Rico.

A las 7:45 p.m. del día 27 de enero de 1931, tres denominaciones, diferentes en su forma de gobierno, se reunieron como una sola iglesia para alabar y glorificar al mismo Dios que servían. En dicho acto de adoración, el temple de su fe sería probado hasta el máximo, porque en aquel momento inicial se dejaría demostrado hasta que punto este grupo de hermanos estarían dispuestos a sacrificar tradiciones y orgulllos denominacionales para de esa forma darle paso a una nueva iglesia que se llamaría con un nombre no extranjero sino nativo, Iglesia Evangélica Unida de Puerto Rico.

La noche del 28 de enero de 1931 fue la fecha en que las Iglesias Cristiana Congregacional y Hermanos Unidos en Cristo se fundieron en una sola denominación.

Después de un culto devocional se escucharon los siguientes discursos de aprobación, por parte de las Juntas Misioneras norteamericanas:

1. Por la Iglesia Congregacional - Rdo. Fred L. Borwly;
2. Por la Iglesia Hermanos Unidos - Dr. W.H. Widows;
3. Por la Iglesia Cristiana - Dr. E.W. Minthron.

Por Puerto Rico se escucharon las siguientes voces:

1. Por la Iglesia Congregacional - Sr. Vicente Pérez Diaz;
2. Por la Iglesia Hermanos Unidos - Rdo. José A. Luciano;
3. Por la Iglesia Cristiana - Rdo. Plácido Vázquez.

El Rdo. Fred L. Borwly tuvo a su cargo la lectura de la ceremonia y por fin llegó el momento culminante, cuando tres diferentes congregaciones se unen para dar paso a una sola denominación: la IGLESIA EVANGÉLICA UNIDA DE PUERTO RICO. Se procedió a cantar el himno "Firmes y Adelante" y el Rdo. Davis Falme Faris, Superintendente de la Iglesia Cristiana en Puerto Rico, tuvo a cargo la bendición del Acto.

De esta unión surgió una declaración de fe común, fundamental para la misión de unidad que nuestra iglesia tuvo desde sus comienzos. En un extracto de la Declaración de Fe de la Iglesia Evangélica Unida de Puerto Rico se establece lo siguiente:

"Nuestro lazo de unión consiste en la fe personal en Jesucristo, hijo de Dios e hijo del hombre y Señor del mundo, sobre quien nuestra Iglesia esta fundada; en el testimonio de la revelación de Dios en Cristo a través de su Palabra que es fuente inspiradora de nuestra fe; en nuestro consentimiento a la enseñanza de los antiguos símbolos de la Iglesia entera; y en aquella sustancia de la doctrina cristiana que es común al Credo Apostólico, el Credo de Nicea y a las confesiones de fe de las Iglesias Madres. Humildemente dependemos como nuestros padres de ayer, de la dirección constante del Espíritu Santo para ser conducidos a la verdad.

Creemos que Dios es el Padre y Señor de todos, envió a su Hijo Jesucristo para redimirnos del pecado y de la muerte por su perfecta obediencia en vida a su santa voluntad, por el sacrificio en la cruz y por

su gloriosa resurrección de entre los muertos.

Creemos que los propósitos de la I.E.U.P.R. serán colaborar en la proclamación del Reino de Cristo en pro del hombre y fomentar la unidad de las iglesias. Nuestra Iglesia sustenta la convicción de que es la voluntad de Dios la unidad de la Iglesia Cristiana en Puerto Rico para hacer más efectiva la proclamación del Evangelio y desarrollo de la misión total de la Iglesia que es estar presentes en el mundo proclamando y viviendo conforme a la esperanza que conocemos en Cristo Jesús nuestro Señor..."

DIFICULTADES INICIALES Y CONTRIBUCION DE LA IEUPR

Toda unión en sus comienzos conlleva sacrificios, luchas y hasta en muchas ocasiones estancamiento, y más aún cuando se miran los intereses personales antes que los valores que de dicha unión se pueden adquirir en bien de otros. El celo denominacional en los primeros años fue responsable del mal funcionamiento de la I.E.U.P.R. Se luchó contra los ignorantes, los egoístas, los apegados a sus creencias denominacionales que se esforzaron durante veinte años por romper esa unidad.

Una de las situaciones adversas al florecimiento de la iglesia se debió en gran medida al poco interés que muchas personas tuvieron en cooperar en el aspecto económico. Esto, en gran parte, se debió a la depresión económica tanto en los Estados Unidos como en Puerto Rico en la década del 30. También tuvo mucho que ver el "modelo misionero", donde se acostumbró a las congregaciones a que el misionero era quien lo proveía todo, incluyendo el sostén económico, no permitiendo así la creación de un compromiso real en nuestras congregaciones. Esto es así, porque hasta la década del 30 la iglesia en Puerto Rico estaba recibiendo una ayuda sustancial de las Juntas Misioneras en los Estados Unidos, mientras que de parte de las iglesias locales había poco interés en impulsar el crecimiento de la obra misionera a través de sus ofrendas.

Con el propósito de desarrollar esta parte fundamental en el seno de la iglesia, se estableció una cuota u ofrenda trimestral a cada congregación. Cada iglesia local aportaría cierta cantidad de dinero que se conocería como "ofrenda misionera". El propósito principal de esta ofrenda era el de usarla

para abrir nuevas obras, y ayudar a mejorar las propiedades existentes. Pero esta ofrenda era insuficiente y la I.E.U.P.R. tuvo que seguir dependiendo en gran manera de las Juntas de Misiones. Además se estaba haciendo muy poco en el aspecto de la mayordomía dentro de las iglesias locales, a tal punto que solamente cinco iglesias locales al finalizar la segunda década de vida pagaban sus pastores; es decir, eran de sostenimiento propio. Las demás recibían subsidio de parte de las Misiones para completar el sueldo pastoral.

Para el año 1950, la I.E.U.P.R. contaba con 40 iglesias organizadas y una matrícula de 5,045 miembros. En 19 años de vida la iglesia había logrado un aumento de sólo 4 congregaciones y 1,527 miembros, ya que en el 1931 se contaba con 33 iglesias organizadas con una membresía total de 4,646 hermanos y hermanas.

A pesar de este crecimiento lento y de las situaciones que amenazaban la unidad durante las primeras décadas de existencia, las relaciones entre los ministros fue mejorando notablemente, siendo esto un signo bueno para el fortalecimiento de la iglesia. Algunos de ellos eran oriundos de la I.E.U.P.R., aunque por la condición establecida de los sectores, éstos sintieron simpatías por el lugar de su procedencia.

Ya para el año 1952 los gérmenes dañinos empezaron a perder fuerza y las relaciones se estrecharon. Las partes separadas se integraron dando la verdadera unidad que tanto se había deseado, y despertando un interés por el trabajo misionero en la Isla. Como nos señala el Rdo. Antonio Arturet, en su trabajo "Desarrollo Histórico de la Iglesia Evangélica Unida de Puerto Rico: Análisis de un experimento" (Río Piedras: Seminario Evangélico de Puerto Rico, 1965, p. 216), "la grandeza del Cristianismo no es que seamos muchos en términos numéricos, su grandeza está en que seamos uno, porque esa es la voluntad del Padre y del Hijo".

LA I.E.U.P.R. Y LOS ASUNTOS PUBLICOS

Nuestra iglesia no sólo ha sido ejemplo a otras denominaciones para probar que la unidad orgánica o institucional es posible, sino que también lo ha sido en términos de su testimonio. Testimonio traducido en una preocupación por el bienestar social, espiritual, educativo y económico de nuestro país. En su lucha por el mejoramiento de esas áreas, ha presentado y

aprobado, por ejemplo, varias resoluciones que han sido muestra de la misión profética que tiene como iglesia de Jesucristo. Algunas de estas resoluciones y pronunciamientos públicos en nuestras primeras décadas como denominación han sido las siguientes:

1. En la Asamblea General de 1932 en Ponce, se apoyó la CONFERENCIA DE DESARME que promovió Estados Unidos. Pronunciamiento por la paz.
2. En la Asamblea General de 1939 en Humacao, se denunció el ATROPELLO RACIAL de Alemania e Italia contra los judíos. Declaración profética que denunciaba lo que más tarde se continuaría a través de toda la segunda guerra mundial en Europa.
3. En la Asamblea General de 1943 en Humacao, la iglesia aprobó una resolución presentada por los Rdos. Narciso Solero y Charles D. Mohler que establecía EL ROL O PAPEL DE LA IGLESIA EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD como una "entidad orientadora tanto en el orden social, como económico, político o espiritual", y que "está en el deber de cooperar en el reestablecimiento de una paz permanente entre todos los pueblos del mundo" (ACTA DE LA ASAMBLEA GENERAL DE 1943, pp. 18-19). En esta resolución se establecía que se instruyera "a la iglesia en el sentido de que por tener ella la más grave responsabilidad en la solución de los problemas del mundo, debe orar, pensar y actuar de manera diferente a como lo hacía en el cercano pasado", iniciando "en todas nuestras iglesias una serie de conferencias, discusión de temas de actualidad, estudios bíblicos y círculos de oración, con el fin de ir preparando a nuestros miembros para que vayan tomando la debida participación en la preparación de un mundo más feliz donde ha de reinar la paz, la libertad, la igualdad, la justicia y la fraternidad".
4. En la Asamblea General celebrada en Santurce, en el 1958, se aprobó escribir una carta a los mandatarios del gobierno informando "nuestro interés en la PAZ MUNDIAL" y exhortando a "nuestras iglesias" para que "celebren un día de oración pro-paz en unión al día de oración mundial del Concilio Mundial de Iglesias" (ACTA DE LA ASAMBLEA GENERAL DE 1958, pp. 56-57). Las razones que se dieron para apoyar esta resolución fueron las siguientes: "por cuanto el mundo vive una vida de constante inquietud entre los acontecimientos diarios cuyas proyecciones beligerantes ponen en peligro la paz mundial. Y por cuanto sentimos muy de veras el mensaje de nuestro Señor Jesucristo de 'Amaos los unos a los otros' y deseamos que se conserve la paz".

Como se ha presentado y constatado, a lo largo de su historia, la I.E.U.P.R. ha sido lampara de luz cristiana en pro de asuntos controversiales que tenían que ser definidos en favor del ser humano. La razón principal para tal acción esta fundamentada en el hecho de que si Cristo se dió por todos nosotros, también nosotros debemos darnos por nuestro prójimo. También hemos podido comprobar que nuestra iglesia ha sido pionera en el aspecto ecuménico en nuestro país. Su centro de unidad es la persona de Cristo. La Iglesia es señal e instrumento de comunión íntima con Dios y de unidad con los seres humanos.

Preparado por:

Rdo. Jaime Rivera Solero

Revisado y ampliado por:

Hna. Elba T. Irizarry

BIBLIOGRAFIA

- Cardona, José A. BREVE HISTORIA DE LA IGLESIA PRESBITERIANA EN PUERTO RICO. Río Piedras, P.R.: 1976.
- Díaz Acosta, Juan. HISTORIA DE LA IGLESIA EVANGELICA UNIDA DE PUERTO RICO.
Entrevista con los Rdos. Eulogio Echevarría, Domingo Franceschi y Diego M. Rodríguez. 10 de junio de 1985.
- González, Justo L. HISTORIA DEL PENSAMIENTO CRISTIANO. Buenos Aires: Methopress, 1965.
- Pantojas García, Emilio. LA IGLESIA PROTESTANTE Y LA AMERICANIZACION DE PUERTO RICO. Bayamón: PRISA, Documento 4, 1964.
- Tilllich, Paul. PENSAMIENTO CRISTIANO Y CULTURA EN OCCIDENTE. Buenos Aires: Editorial Aurora, 1976.
- Walker, Willinston. HISTORIA DE LA IGLESIA CRISTIANA. Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, s.f.

DATOS RELEVANTES DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA EVANGÉLICA UNIDA DE PUERTO RICO, CONGREGACIÓN "SANPABLO" DE HUMACAO

1. 20 de abril de 1902 - Fundación Oficial de la Iglesia
2. 20 de abril de 2002 - Centenario de la fundación de la Iglesia
3. 1903 - Construcción del primer Templo en la Calle Ulises Martínez, esquina Font Martello (frente a la plaza) en Humacao. La iglesia era Congregacional.
4. Hacia el 1910 se inicia un proyecto para atender pacientes en la parte posterior del Templo debido a la precaria situación económica y de salud de la gente de Humacao y pueblos vecinos. Este fue el origen de lo que es el Hospital Ryder Memorial fundado en 1914 por la propia Iglesia Congregacional de los Estados Unidos y que organizó entonces las Iglesias Congregacionales en Puerto Rico.
5. Los primeros pastores de la Iglesia fueron los Rvdos. Otto J. Scheibe y Thomas M. Corson, norteamericanos nombrados por la Iglesia Congregacional de Estados Unidos.
6. A partir del 1917 todos los pastores de la Iglesia han sido puertorriqueños siendo el primero el Rvdo. Macario Rodríguez y al presente la Rvda. Elba Luz Santana Rotger.
7. El actual Templo de la Iglesia fue inaugurado el 22 de febrero de 1929. Radica en la Calle Antonio López.
8. Durante sus cien años de vida la Iglesia ha elaborado y realizado programas de servicio y ayuda espiritual y material a la población en momentos de tragedia u otras necesidades. Esto además de la obra evangelística y de difusión del mensaje de Cristo que es su propósito esencial. También mantiene un programa de alimentación y ayuda a personas indigentes de la comunidad.
9. La tarea que ha realizado y realiza esta Iglesia en Humacao ha sido y es posible por la dedicación y esfuerzo de los numerosos feligreses que han pertenecido y pertenecen a ella a lo largo de estos cien (100) años.

Estimado García Márquez

MENSAJE DEL HON. MARCELO TRUJILLO PANISSE, ALCALDE

Resumir un siglo de historia, marcado por tantos eventos significativos, que forman parte de una larga lista de logros alcanzados, resulta difícil, cuando observamos la exitosa trayectoria de la Iglesia Evangélica Unida de Puerto Rico, congregación "San Pablo" de Humacao.

Al cumplir sus cien años se le rinde un merecido tributo a sus fundadores, los reverendos Otto J. Scheibe y Thomas M. Corson, norteamericanos nombrados por la Iglesia Congregacional y posteriormente precedidos por el primer reverendo puertorriqueño Macario Rodríguez, quienes hábilmente guiaron los primeros pasos de esta respetable congregación.

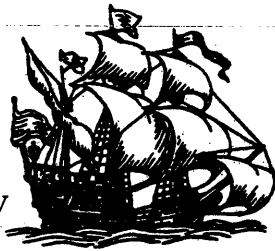
Gracias a su compromiso humanitario y como parte de su obra evangelística, Humacao y pueblos limítrofes, se beneficiaron de los primeros servicios de salud ofrecidos en el templo en el año 1910 y que sirvieron de base para la fundación del Hospital Ryder.

Humacao está bendecido y gracias al incondicional apoyo de la Iglesia Evangélica Unida, su actual Reverenda Elba Luz Santana, y los feligreses de esta admirable congregación, seguimos contando con el apoyo y la importante labor social que ésta ha venido realizando para el bienestar de nuestra comunidad.

Felicitaciones de todo corazón a nombre del Gobierno Municipal de Humacao y este servidor.

Marcelo Trujillo Panisse

Alcalde



June 21, 2001

Iglesia Evangelica Unida San Pablo
Calle Antonio Lopez 6
Apartado 101
Humacao, PR 00792

Attention: Sr. Rosario.

The information we have regarding Iglesia Evangelico Unida San Pablo is confined to what we can extrapolate from the Congregational yearbooks, beginning with the year in which Puerto Rico was first recorded in that publication (1904).

I enclose the first decade's reports. You will note that Saint Paul's/San Pablo's church is not named as such until the 1908 statistics, although there is a church reported for Humacao as early as the 1906 statistics. That church in Humacao, two years later identified as San Pablo's, is dated 1901 in the yearbooks until we get to the 1912 statistics, when it is dated 1902. I must leave it to you to resolve why the two different dates for the church's birth are given. As I understand it, you are planning to observe the church's 100th anniversary in 2002.

Our practice is to provide every fifth year print-outs (rather than every year), so what you will find enclosed are the complete reports for 1904-1917, and thereafter every fifth-year (1922, 1927, etc., down to the present day).

I am not clear as to whether or not you wish us to provide information (if we have any) on the missionaries/pastors who served the church during its early years. If you wish us to provide that information, please drop me a note to that effect and we'll get busy on it.

In all events, here is what we know thus far – statistical information, most of it, and I'll hope it proves to be of some use to you. With all good wishes, I remain

Sincerely yours,

Harold F. Worthley

Harold F. Worthley

Charles E. Hambrick-Stowe, President • Harold Field Worthley, Executive Secretary and Archivist
Nathanael M. Guptill and Arvel M. Steece, Honorary Vice Presidents
Richard H. Taylor and Elizabeth C. Nordbeck, Vice Presidents
Allen F. Tinkham, Clerk • Dennis R. Knight, Treasurer
Class of 2002: **Larrimore C. Crockett, Margaret H. Gifford, James L. Haddix, David S. King**
Class of 2003: **Robert S. Bachelder, Ruby S. Hugh, Marshall E. Linden, Gabino Martinez-Paz**
Class of 2004: **Evans F. Sealand, Jr., George Sobin, Jr., Virginia W. Stowe, Robert A. Schneider**

MINISTERIO DE ACCIÓN SOCIAL
PROGRAMA DE AYUDA Y PROTECCIÓN A DEAMBULANTES

Durante el pastorado del reverendo Edward Rivera Santiago un grupo de hermanos/hermanas se dio a la tarea de preparar alimentos y repartirlos a los deambulantes, alcohólicos y drogadictos de la ciudad de Humacao. Esta iniciativa comenzó en septiembre de 1990 con muy pocos recursos económicos pero muy conscientes de que trataba de una respuesta al llamado de Dios para ayudar en algo a los menesterosos y desvalidos.

La "sopa calientes", como se le llamó al principio, empezó a distribuirse un sábado al mes en distintos lugares de la ciudad donde concurrían las personas objeto del programa o en las casas de algunos de ellos. Posteriormente el servicio se amplió a dos sábados al mes, luego a todos los sábados y finalmente a todos los días de lunes a sábado.

Desde enero de 1994 se estableció el programa mediante el cual se sirven alimentos todas las mañanas preparados por hermanas y hermanos voluntarios. Para ello se cuenta con la ayuda económica que brinda la Oficina de Programas Federales del Municipio de Humacao y la que asigna de su presupuesto la propia Iglesia.

Para la realización de este proyecto la Iglesia ha contado siempre con el trabajo voluntario y desprendido de un grupo de hermanos y hermanas tanto de la Iglesia como de la comunidad. Pero quizás lo más importante es que desde que se inició el programa este ha sido dirigido con mucho amor y mucha eficacia por la hermana Carmen L. Cruz (mejor conocida como Lucy Flecha). Desde que se retiró del servicio público, ésta se dio a la tarea de organizarlo, dirigirlo y ponerlo a funcionar. En la actualidad un promedio de cuarenta personas se benefician diariamente de este ministerio. De esta manera la Iglesia hace extensivo el Reino de Dios a los pobres de la tierra.

Jo

HISTORIA

de la
IGLESIA EVANGELICA UNIDA
de
PUERTO RICO



POR EL
Rdo. Juan Díaz Acosta

— 1949 —

LA IGLESIA CONGREGACIONAL CRISTIANA

CAPITULO TERCERO

Esta misión, cuyo vasto campo misionero, que empezó más o menos por los años de 1900 dando su valiosa aportación al Evangelio en Puerto Rico, y que se extiende desde el Este con Yabucoa y sus campos hasta el Nordeste, con las montañas de Luquillo y sus barrios, desde la primera década de nuestra historia, ha realizado una maravillosa obra, de servicio en aquella región, digna de toda admiración y del mayor encomio.

Ya en esta época había llegado a esas playas de nuestro Oriente un buen grupo de misioneros, que cual exploradores se esparcían, por valles, colinas, y montañas, estableciéndose en centros extraterritoriales desde los cuales ponían las bases para la obra que más tarde habría de conquistar los más grandes triunfos.

Así, pues, de estos venidos del Norte, el Rdo. Thomas Moody Corson, se establece en Humacao, como Superintendente, donde también trabajaba la misionera Miss Ana Swan. Por la importante ciudad de Fajardo, se hallaban el Rdo. Carl H. Corwin, como Superintendente de Distrito y Miss Jane McLiver, como misionera y el venerable Dr. Edwards, el que inició el trabajo en esta ciudad y fundó la iglesia en 1901. El Dr. M. A. Shurter, ya había organizado un dispensario médico en Humacao, precursor del Ryder Memorial Hospital, del que más adelante daremos más detalles.

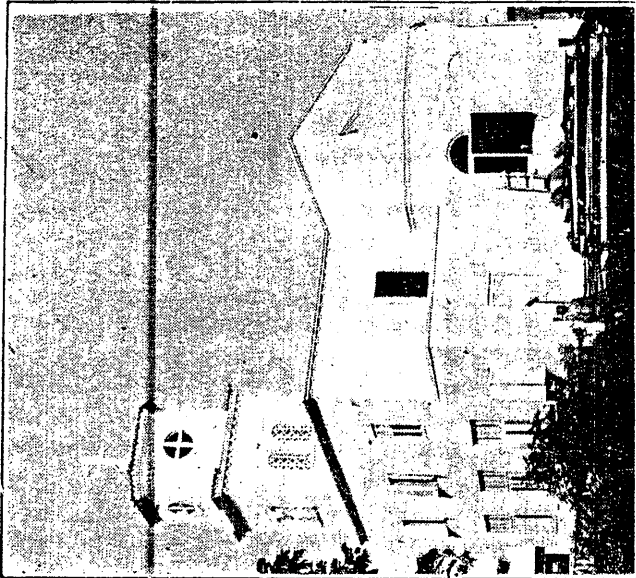
En el Norte, ya funcionaba el Blanche Kellogg, con su director A. G. Axtell de cuya institución, diremos más en páginas sucesivas.

Aquellos campos ya estaban "blancos para la siega, ya la mies era mucha y los obreros pocos" por esta razón, ya el Señor había levantado en aquel entonces siervos concedores de nuestras costumbres y de nuestra tierra, para ayudar a estos continentales en su labor.

Y era el 20 de Abril, del año 1902, cuando al organizarse la iglesia en Humacao, eran ordenados al ministerio, los Rdos. G. L. Hernández y F. Castro, por la imposición de las manos del Rdo. Dr. Ryder, representante de la Asociación Misionera de Nueva York, ayudado por el Dr. Edwards, de Fajardo. Se encontraban por allí también iglesias organizadas en Naguabo en el año 1909, con Don Eduardo Bibiloni, como pastor y otros campos de predicación. En Las Piedras, una iglesia a cargo de don Adolfo Rodríguez con otros barrios que se atendían. Otra iglesia en Punta Santiago, dirigida por don Aquino Ojeda, y una buena congregación en Yabucoa, pastoreada por don Macario Rodríguez. Para la época de referencia, ya estaban construídos los templos de Luquillo, con don Manuel G. Matos como pastor, y el de Fajardo con don Juan Robles, como encargado y otros campos adyacentes.

Otro templo muy hermoso, se había construído en Humacao, por el año de 1903 el que albergaba una buena iglesia, creó que a cargo del Rdo. Thomas Moody Corson y la misionera Srta. Emilia Otero. Se predicaba el Evangelio en otros campos de la municipalidad y además, se trabajaba en un barrio de Río Grande.

Por la parte norte de la Isla, y en la parada 22 y media de

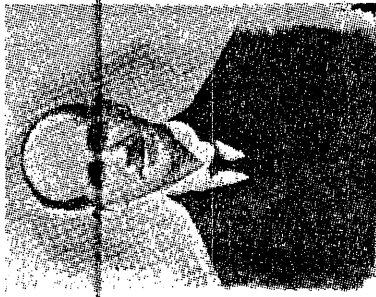


Templo de la Iglesia Evangélica Unida de Humacao, Puerto Rico.

Santurce, se encontraba el Instituto Blanche Kellogg, hermoso edificio de concreto, en un extenso solar plantado de árboles y flores, el cual fué inaugurado como Escuela de primera Enseñanza, en el año 1907. Por aquel entonces, contaba con 152 asiladas enseñándose también, como instrucción especial trabajo manual, calistenia y estudio de la Biblia. Contaba con una facultad de diez profesores, incluyendo al director. Más tarde se enseñó en esta institución, hasta el cuarto año de Escuela Superior. Durante la última guerra, hasta cedida esta propiedad al Departamento Militar. Obreros que servían a esta institución, fueron los precursores de la potente Iglesia Congregacional Cristiana, radicada en Santurce.

Era dirigido este instituto por el Rdo. A. G. Axtell desde el año

1910. La iglesia Congregacional de Santurce, empezó en el Blanche, y según noticias, allí se celebró una Conferencia Anual en el año 1902 en la cual el Rdo. Eduardo Bibiloni, dió el discurso inaugural, estando aún la iglesia en período de formación, y organizándose esta en el año 1913. Por la iniciativa del pastor por aquel entonces el Rdo. Lorenzo Martínez, se compró un solar comprometiéndose los miembros con el pastor a pagar la mitad del valor, el cual la misión prestó, para pagar en plazos anuales y en cuyo solar se construyó una capilla de madera.



Por esta segunda década, creo que en el año 1911, se edificaba otra capilla para la iglesia de Humacao.

En la ciudad de Humacao aquel dispensario que proporcionaba tanto bien, en aquella región, se convirtió en el año 1914 en el Ryder Memorial Hospital, construyéndose para él, un hermoso y adecuado edificio, pres-tando valiosos servicios a pacientes de todos aquellos pueblos del Este y otros de la Isla. Contaba también con una buena Escuela de Enferme-ras, la mayor parte de ellas esparci-das hoy por todo Puerto Rico dando muy eficientes servicios en Hospitales o en otras instituciones de Bienestar Público Social. Según informes esta institución tiene un record de 332,000 pacientes atendidos en diez años.

Esta misión tuvo una pérdida irreparable por los años de 1911 con el inesperado y sensible fallecimiento tan temprano en su historia, del consagrado y muy querido Dr. Edwards, al cual nunca han podido, olvidar aquellos que estuvieron en contacto con él y que viven aún.

Ya en la última parte de la década, se encontraban en estas iglesias algunos muchachos, con inclinación a la sagrada misión del ministerio, y que eran promesas de gran valor para el futuro de la obra. Entre ellos surgieron dos, que han desempeñado un papel importantísimo en el desarrollo del Evangelio por aquel sector. Uno de ellos es el Rdo. Narciso Solero, ministro muy bien aprovechado de nuestro Seminario, muy elocuente predicador, elegante escritor, y poeta místico, el que por su capacidad ha ocupado cargos de mucha responsabilidad en los círculos oficiales de la iglesia, y en los principales comités. El otro, lo es el Rdo. Cruz A. Suárez, muy activo pastor de nuestro cuerpo ministerial, orador convincente y atractivo, que acompañado por su carácter afable y don de gentes,

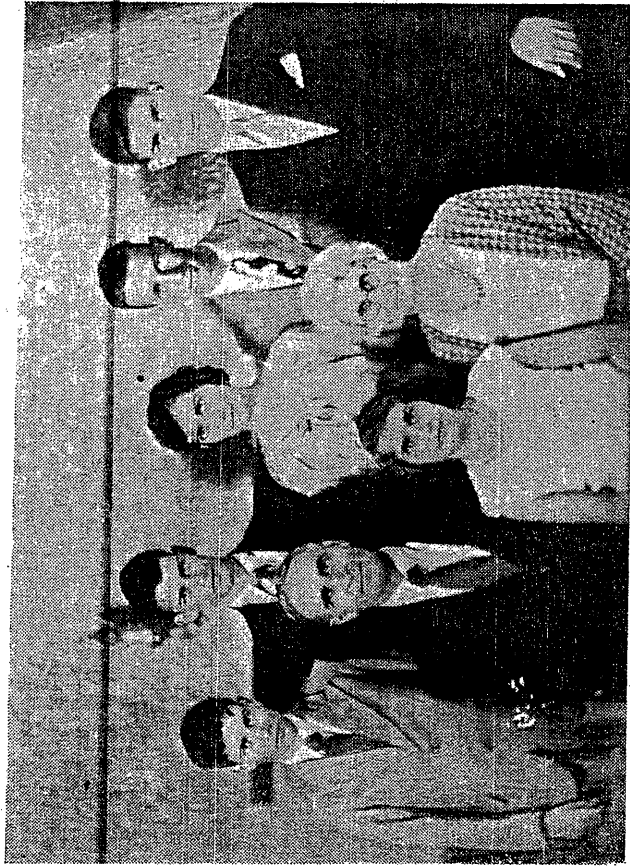
ha traído a muchos a la iglesia de Dios. Como el otro, ha sido figura principalísima en el gobierno de esta misión, y por su capacidad, ambos han desempeñado con la aprobación unánime y en varias ocasiones, la presidencia de nuestras asambleas y de nuestros concilios. Estos distinguidos hermanos, han ocupado importantísimos pastores hasta hoy con el mayor éxito, y con el beneplácito de sus congregaciones y de sus superiores.

Allá por los primeros tiempos de la Iglesia Bautista en la ciudad de Yauco, asistía a los servicios un muchacho humilde, pero muy despierto e inteligente, y de grande visión. El era el hoy Dr. Florencio Sáez, que más tarde y con las señales de la adolescencia, se encuentra en Yabucoa ejerciendo como maestro. Prestando su curso a aquella iglesia, se desarrolla en su alma la inclinación al ministerio, que ya había tenido simiente y ayudando por aquellos campos del Este en la predicación del Evangelio y queriendo ser un obrero útil, ingresa al Seminario en el año 1919, graduándose en el 1922. Teniendo dotes para la obra educativa religiosa, en el año 1925 se gradúa en la Universidad de Puerto Rico de Bachiller en Artes, especializado en Educación. Con hambre de mayores conocimientos, y más amplia preparación para el Reino, en el año 1926 recibe el grado de Bachiller en Divinidad del Union Theological Seminary de Nueva York. Hizo trabajos postgraduados en la Universidad de Chicago en el año 1934, yendo después a la Universidad de Columbia, donde conquistó el grado de Maestro en Artes, en el 1930. Con esta vasta preparación, ha sido un catedrático competentísimo en nuestro Seminario y mentor de muchos ministros, que hoy rinden su labor en toda la Isla y en el extranjero. En estos años últimos y por el 1944-46, vuelve a la Universidad de Columbia, obteniendo el Doctorado en Educación. El Dr. Sáez por mucho tiempo ha sido oficial en el gobierno de nuestra misión, presidente de muchas asambleas, concilios y de los comités de mayor responsabilidad. Ha desempeñado importantes misiones y delegaciones en las principales capitales de Europa y América. En el presente, es el decano en nuestro Seminario, amado y venerado por toda aquella ilustre facultad, y por todos sus discípulos. Este competente mentor con aptitud de joven todavía, tiene el reconocimiento y respeto de todos nuestros ministros y de los de la Isla, y de muchos de allende el mar, por su ilustración, grandes servicios a la obra en general, y sobre todo, por su carácter afable y humilde, dones y virtudes estas, que le capacitan como nuestro consejero en el ministerio.

Por el final de la segunda década, se encontraban bastantes iglesias organizadas y capillas construídas en muchos barrios y centros del campo de esta misión, y muy importantes cargos pastorales en Ceiba y otros lugares de los cuales no tengo datos. Según tradición, por este tiempo, ya empezaba en la obra el Señor Anto-

nio Nieves, y el Rdo. Diego García, venerable ministro del Señor que pasó a mejor vida en años recientes, como también el Sr. Santiago Peña, que como el Sr. Nieves aún prestan sus servicios al Señor.

Ya bastante entrada la tercera década conocimos residiendo en Humacao, al Dr. George L. Todd, venerable patriarca, que actuaba como Superintendente de esta misión, amado y reverenciado por todos los obreros, y quien hoy goza del Reposo Celestial.



Rdo. C. I. Mohler y familia.

En Yabucoa se construía por el año 1927, según informes, un bonito templo, para aquella hermosa y floreciente congregación.

Según noticias, por el año 1928, la Iglesia Congregacional vino a ser Iglesia Congregacional Cristiana, por el pacto de unión de estas dos misiones en los Estados Unidos, viniendo entonces a formar parte de este campo la Iglesia Cristiana que estaba establecida en el Sur de la Isla.

El 13 de septiembre de este mismo año 28, un huracán de tremenda intensidad azotó todo Puerto Rico y según se dice entró por el Este, y por Yabucoa, ocasionando a esta misión, la destrucción de muchos edificios, entre ellos el templo de esta ciudad, que hubo

que reconstruirse totalmente, así como otros que fueron seriamente averiados.

Por estos últimos años de la tercera década, el Dr. Todd, debido a su avanzada edad, se retira acogiéndose a la jubilación, sustituyéndole en la Superintendencia el Dr. C. I. Mohler de la Misión Hermanos Unidos, que hasta entonces trabajaba en la ciudad de Yauco, viniendo a residir a Humacao. Aquí conocimos a la ilustre misionera Miss María Robles, la que por tan largos años ha rendidos tan importantes servicios a las iglesias del Este hasta hoy, todavía en sus actividades misioneras.

Un joven natural de Ponce residiendo en esta ciudad, se convierte al Evangelio en aquella iglesia por la predicación de los Rdos. Narciso Solero y Manuel G. Mates. Sintióse inclinado al Santo Ministerio, acepta el pastorado de la Iglesia de Las Piedras, en el mes de julio de 1928, a la llamada del Dr. C. I. Mohler. Este siervo de Dios es hoy el Rdo. Carlos P. González, graduado de nuestro Seminario en el año 1932 y ordenado ministro en el año 1934. El amaño compañero, hombre capaz y de carácter responsable y diligente, ha ocupado varios cargos pastorales con éxito, y ha desempeñado nuestra representación en la Junta de Publicación de Puerto Rico Evangélico, y en la Asociación de Iglesias. Además, ha sido oficial de nuestro gobierno, en los concilios y comités de Distrito.

Un nuevo y hermoso templo de amplias dimensiones y con todas las comodidades para la obra acababa de terminarse a principios del año 1929 en Humacao, siendo inaugurado con toda solemnidad, el 22 de febrero del mismo año, sustituyendo al anterior que fue cedido por compra para otras actividades.

En Naguabo, se edificaba, otro espacioso templo, para albergar en su adoración y demás ejercicios religiosos a aquella grey, por el año 1930, y el que se dedicó el día 25 de julio, de ese año.

A la iglesia de Fajardo y el importante barrio Las Cabezas, de esa municipalidad, le cabe el honor de haber dado el mayor número de obreros en Puerto Rico y pudiera suceder que en todo el mundo. He aquí la lista según datos: Dice así: "Entre muertos, retirados y los que están en servicio activo ha producido 23 obreros, salvo cualquier equivocación u olvido de otro nombre que se haya omitido." Ellos han sido: Rdos. Juan Robles, Marcario Rodríguez, Tomás Robles, Gabino Robles, Lorenzo Martínez, Domingo García, Vicente Pérez, Narciso Solero, Salvador Vélez, Gilberto Robles, José Vilar, y Diego M. Rodríguez.

Otros obreros: Euclides Acosta, Cosme Piña, Carmelo Maldonado, Agapito Orta, Manuel Maldonado, Luis Aponte y Avelino Robles, actual pastor en Las Cabezas. Una misionera en la Srta. María Robles y otra en la Srta. Regina Robles.

Según otra lista proporcionada los Rdos. Gabino Robles y

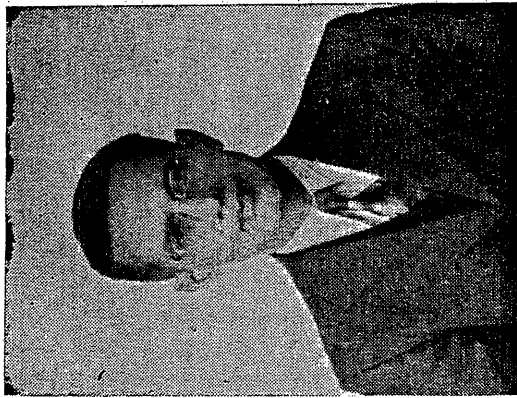
Agustín Alvira, este último pastor en una iglesia de Nueva York.

Me recuerdo que ya por estos años que corrían conocí a una misionera muy competente llamada Miss Navarro, la que hoy está en el Magisterio y otra no menos capaz en la Srta. Solesmir Rivera, que en el presente presta servicios cristianos en Nueva York.

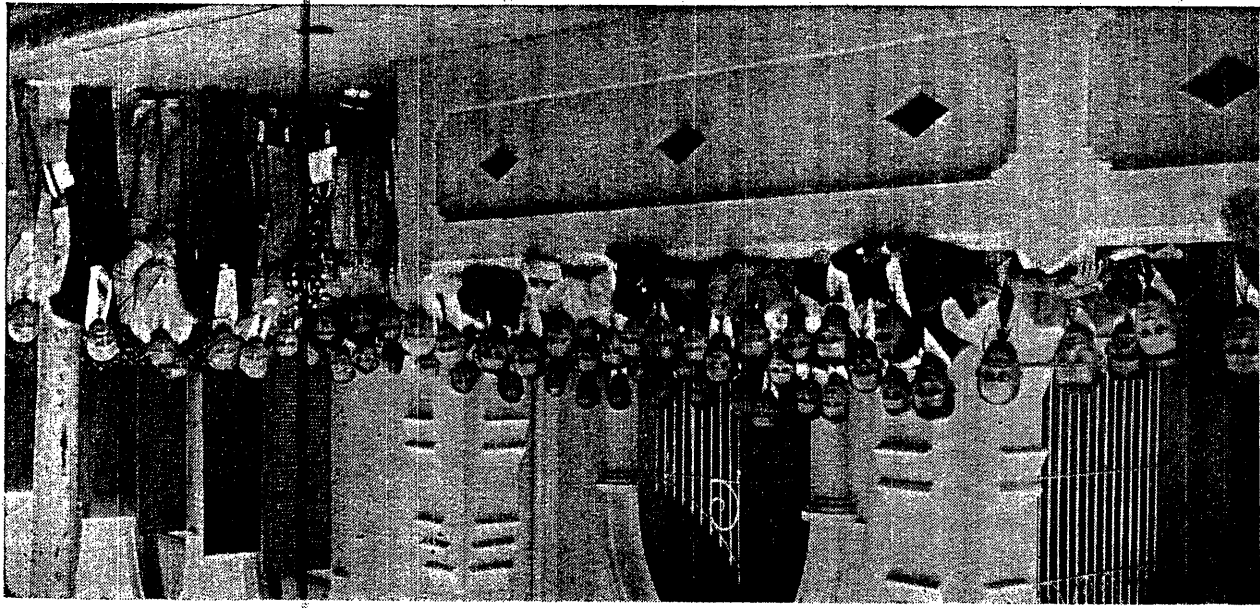
También si no me equivocó un caballero de apellido Bibiloni, creo que hermano del actual pastor en Santurce el Rdo. Bibiloni, fué uno de los obreros de este campo por algún tiempo.

Por el Sur y en la Iglesia de Santa Isabel, ya parte de este campo, se formaba un joven, que por su propio esfuerzo y haciéndose el mismo todos sus gastos, se graduaba de nuestro Seminario, el que es hoy un competente ministro del Señor en la persona del Rdo. S. Santiago Alvarado.

Este vasto y dilatado campo de nuestra región oriental, al terminarse esta tercera década, se había extendido en su radio de acción, por todos aquellos amplios valles, por su cadena de montañas, por sus apacibles playas y por sus verdes prados en los cuales al decir de Virgilio Dávila, "siempre hay flores, siempre hay frutos" y había ya dado un buen surtido, de ministros para la Isla y para el extranjero, había hecho una grandiosa obra de evangelización rural, tan descuidada en otros campos y una loable obra médica, y además, había hecho una gran contribución al benemérito cuerpo de enfermeras en nuestro país.



Dr. Florencio Sáez,
Presidente de la Asamblea Anual y del Concilio Ejecutivo para 1949.



Reunión de Obreros en la despedida del Dr. Drury y esposa

LA IGLESIA EVANGELICA UNIDA DE PUERTO RICO

CAPITULO CUARTO

Aquel ferviente deseo expresado por Cristo en su sublime ple-
garia Sumo-Sacerdotal, "Que todos sean uno, "que hace muchos años
los protestantes de toda la Cristiandad, lo hayan incluido tanto en
sus calendarios de trabajo como en sus fórmulas de oración, y que
la Iglesia Católica Romana, lo ha adoptado como suyo, uniéndose
a nosotros en la práctica de una semana en este ministerio de in-
tercesión, ya hace tiempo ha echado sus raíces en nuestras misiones,
notándose las huellas de los pasos dados en el camino de tan alto
ideal, en la unión en la obra de educación, en periódicos unidos, en
la Asociación de Iglesias y con resoluciones con tal fin, entre algu-
nas misiones, como esta de la cual tomo algunos párrafos que a la
letra dicen: "Por cuanto, una organización y una administración co-
mún, así como una iglesia de carácter insular intensificaría el espi-
ritu de evangelización, ensancharía las simpatías y resultaría en
una devoción más intensa de parte de los miembros que la compo-
nen;

Por cuanto, es la voluntad de nuestro Señor que todos seamos
uno, y que estemos unidos por los más estrechos lazos en todas
nuestras empresas;

Por tanto resuélvase por los representantes de las iglesias,
Congregacional, Cristiana, Discípulos de Cristo, Metodista, Presbi-
teriana, y Hermanos Unidos reunidos en San Juan, hoy día 5 de
marzo, de 1930, que estamos convencidos de que el tiempo ha lle-
gado para que nuestras respectivas iglesias en Puerto Rico, se unan
en un solo cuerpo con el nombre de Iglesia Evangélica de Puerto
Rico; y, por lo tanto, solicitamos de las diferentes juntas misione-
ras y organizaciones denominacionales de la Isla, aquí representa-
das, que autoricen dicha unión cuanto antes posible."

Como culminación de ese movimiento hacia la unidad, se efec-
tuó el día 28 de enero, del año 1931, en la ciudad de Fajardo, en una
Magna Asamblea, la organización de la Iglesia Evangélica Unida
de Puerto Rico, compuesta por las Iglesias Congregacional-Cristia-
na y Hermanos Unidos en Cristo, sustentando "el ideal de la unión
de todas las iglesias evangélicas de Puerto Rico, firmemente con-
vencida, de que la solidaridad así adquirida, es esencial para el ma-
yor progreso de la obra, y de que un frente unido de las iglesias
evangélicas, dará mayor efectividad a la labor que todas realicen
con el fin de establecer un orden cristiano en esta "Encantada Is-
la", iglesia esta que espera a todas las denominaciones para formar

La Iglesia Evangélica Puertorriqueña.

Ya formada esta, por los comienzos de la cuarta década apare-
cían en sus albores brillantes estrellas matutinas, como el Rdo.
Vicente Pérez Díaz, que habiendo ocupado varios pastores, hoy
se dedica a otras actividades y como Regina Robles, competente mi-
sionera, muy bien preparada, que trabajó muy eficientemente en
nuestra iglesia en Yauco, estando hoy en el magisterio. También
por aquel cielo del Este brillaba otro astro en el inteligente joven
Rdo. Luis Rosario Nieves, el que es hoy profesor en la Escuela Su-
perior de Fajardo y de gran ayuda e influencia en nuestra iglesia
en aquella ciudad, por su preparación, por sus dotes ministeriales
y como director de aquel gran Coro, que ya es de renombre en nues-
tras iglesias, y en círculos educacionales y sociales. Por estos mis-
mos principios aparecían otros, que cual soles aurorales dejaban
caer sus resplandores en todo este campo unido, entre ellos el Rdo.
Serafín García, ordenado el 14 de marzo de 1943, joven muy bien
preparado y con el don de hacer amigos en todas partes, que ha es-
tado a cargo de varios pastores con lisonjero éxito, ocupando hoy
el cargo pastoral de la Iglesia de Ceiba, cuyo templo se construyó en
el año 1933, y como el Rdo. Ismael Castillo, joven muy capaz e in-
teligente, que al graduarse de nuestro Seminario, desempeñó va-
rios pastores, siendo ordenado el 1° de junio del año 1942, y que
en el presente en otras actividades, siempre presta su valiosa influen-
cia a nuestra obra y cultiva sus relaciones ministeriales con nuestra
misión.

Se presentaba por este tiempo y por el Este al Nordeste, un
Sacerdote llegado de la antigua Iberia y de la provincia de Valen-
cia, ordenado en la Catedral de Tortosa, en el Rdo. José Vilar, el
cual dejando su hábito Carmelita, se abraza a la fe evangélica
con gran fervor y entusiasmo, y que uniéndose a nuestro ministé-
rio, ha tenido a cargo varias iglesias, y ha sido oficial del gobierno
de nuestra misión, con el beneplácito, tanto de los compañeros, co-
mo de nuestros feligreses. Un distinguido joven, retoño de aque-
llos Robles que sostuvieron el cuadro de la casa Congregacional,
por aquellos años primeros, por su carácter responsable, serio y
cristiano, auguraba para nuestra época un ministro de gran capaci-
dad para la obra. Tal es el competente siervo del Señor, el Rdo.
Gilberto Robles, pastor consagrado y gran líder en los institutos de
Educación Religiosa, así como representante de su campo en con-
ferencias en el Norte.

Florece también por aquellos días, un joven estudiante en la
Escuela Superior de Humacao, ya poeta de fondo y gusto literario
y ya orador, el cual era una promesa para el Evangelio en Puerto
Rico. Nuestros vaticinios no se equivocaron, pues en él tenemos
hoy al ilustre abogado el Lcdo. Hipólito Marciano, honra del foro

puertorriqueño. Apesar de que se ha elevado a las mayores alturas estas no le han causado ningún vértigo, siendo uno de los líderes más prominentes del Evangelio en Puerto Rico, gran defensor de la libertad religiosa, cuando esta se ha visto amenazada, habiendo desempeñado importantes misiones representativas al otro lado de los mares, las que ha cumplido a satisfacción de nuestras iglesias en la Isla. Actualmente es el presidente de la poderosa Asociación de Iglesias Evangélicas de Puerto Rico.

Debido a la escasez de obreros por esta década trabajó por algún tiempo en Guayanilla y Juana Díaz el Rdo. Buenaventura Angulo, natural de la República de Venezuela, yendo después a trabajar con Los Discípulos de Cristo.

Se formaba también en este un joven de gran porvenir y con un gran don de gentes, el cual habría de ser un ministro de bastante capacidad y figura primordial en nuestra iglesia el hoy, Rdo. Salvador Vélez, el que aún en plena juventud ha merecido responsabilidades en nuestros concilios y comités y en representaciones en el Norte.

Dos hombres ya algo maduros vinieron por este entonces a nuestro campo, los cuales han realizado muy buenos trabajos en nuestras comunidades rurales, llenando a satisfacción sus cometidos hasta el presente. Ellos son los muy apreciados hermanos don Arturo Olivieri y don Eudocio Rivera.

En estos principios de la unión y entrando en relaciones más íntimas y más amplias conocimos a dos ilustres varones que fueron fuertes columnas en el edificio Congregacional, y los cuales pasaron a mejor vida ya años ha. Ellos fueron los Rdos. Diego García y Tomás Robles, obreros estos muy venerados por sus ejecutorias. Por esos días, también en aquel campo, aunque algo quehrintado de salud, pero sostenido "viendo al Invisible", hacia su obra conforme a sus fuerzas el Rdo. Diego Rodríguez, el que unido a la noble dama doña Virginia Castillo, hija formada en el ambiente cristiano del hogar del Rdo. Antolin Castillo, persevera por la gracia de Dios, hasta hoy habiendo recuperado su salud y rindiendo eficientes servicios como pastor, en nuestra iglesia en Luquillo. Por este lado del Sur un nuevo obrero, hijo de la iglesia de Guayanilla y bastante joven, rendía una eficiente labor en nuestras comunidades rurales. El es el Sr. Tomás Rodríguez, encargado del trabajo en Sabanas, de Ponce.

Además, encontrábamos en los talleres de Puerto Rico Evangelico al jovencito Moisés Castillo, el que auguraba un gran porvenir por su capacidad y carácter responsable. No nos equivocamos, pues más tarde fué el administrador de esta importante empresa y luego llamado al pastorado por el Dr. P. W. Drury, haciéndose cargo de una de las más importantes iglesias de la Perla del Sur. Hoy

por su capacidad, ocupa un importante puesto en la iglesia del Nazareno en la ciudad de Kansas, Misouri.

Ya terminando esta cuarta década, trabajaba en Guayanilla como misionera la joven Olga Irizarry, miembro de aquella congregación, la que después de realizar un trabajo satisfactorio se dedicó al hogar, siempre prestando su concurso a aquella obra.

Una señorita del campo Cristiano y de la Iglesia de Santa Isabel, trabajó por algún tiempo como misionera en este campo. Ella es Dalila Negrón, dedicada hoy al trabajo Social, y figura prominentemente en todo trabajo cristiano en nuestro pueblo, así como un gran auxilio al pastor en sus labores.

Ocupando el pastorado de Salinas, el Rdo. Domingo Franceschi, ya al fin de esta etapa, y para la presente, y con su dinamismo natural, esta obra entra en una era de progresos en todos sentidos. Se llevan a cabo importantes reformas en los programas de trabajo y en el templo. Este recibe una notable reparación haciéndose más cómodo y más atractivo. En su interior, se levanta un hermoso altar, incitando a la más devota adoración y se cambian sus sillas plegadizas, por primorosos escaños haciendo su nave más atractiva. La obra en general toma nuevos impulsos con todas estas innovaciones.

Finalizando la narración de esta cuarta década, primera en la historia de la Iglesia Evangélica Unida de Puerto Rico, y acercándonos a la terminación de este folleto, se nos llena el ambiente del perfume del altar embalsamando nuestra memoria con el dulce recuerdo de aquella consagrada misionera, que llenó vuestras iglesias del suave olor del incenso de sus oraciones y de su vida espiritual, la Srta. Nérida Irizarry, que hoy hace la más meritoria obra social cristiana como enfermera.

Los hechos y acontecimientos desde el año 1941, hasta nuestros días, alrededor del Cincuentenario, están por un lado, llenos de grandes progresos y triunfos y por otro de sucesos muy sentimentales y de profundas tristezas.

Cuando amanecía nuestra quinta década, fulguraban como rayos matinales de un nuevo día obreros, con augurios de grandes promesas para la obra. Uho de ellos por el Este, era el brillante joven Angel Luis Jaime, el que tomando estudios en el Instituto Politécnico y en nuestro Seminario, hoy está a cargo de una de nuestras iglesias, a la que ha llevado con su dinamismo a los más notables progresos. En este pasado año fué honrado con la representación del Campo Congregacional Cristiano en la Asamblea General de esa misión, en el Norte. Por el Sur y en Juana Díaz, y Yauco, se destacaban ya los jóvenes José Alberto Torres y Antonio Rivera, como candidatos sobresalientes para nuestro ministerio. Ambos están ya para terminar sus estudios requere-

ridos para nuestros ministros, y practicando en las labores pastorales, este último entre nuestros miembros residentes en la zona metropolitana, donde ya tenemos una importante iglesia.

Hemos tenido que pasar en estos últimos años por la pena de separarnos de obreros que desde los principios han sido fieles compañeros y sabios y queridos mentores, los que se han retirado del trabajo acogiéndose a la jubilación. Así pues, hemos tenido que despedir con dolor intenso en nuestros corazones, al Rdo. P. W. Drury y esposa, al Rdo. D. P. Barrett y señora, a Miss Elizabeth Reed, y además, al Rdo. Pedro Román, y su fiel compañera de luchas, y a la competente misionera Miss Carlota Cofresí, por quebrantos de salud.

En esta última etapa de nuestra historia vinieron a engrosar nuestras filas los hermanos don Alfredo Santiago y don Estaquío Jiménez, obreros en nuestros campos rurales que por varios años, han hecho labor con éxito y con el beneplácito general.

Trabajó también por algún tiempo en Ponce, como misionera, con el Rdo. Juan R. Romero, en la iglesia Unión la Srta. Omega Vega.

Por estos días, nos dejaron en su valiosa obra terrenal, para ir al descanso celestial, la venerable y Santa doña Delfina Zayas, misionera que rindió valiosos servicios en todos los centros del campo Cristiano, desde sus comienzos, y el patriarca Rdo. Diego García, del campo Congregacional, los que desaparecieron dejando en los que les conocieron la más alta veneración y reconocimiento "muriendo conforme a la fe y confesando que eran peregrinos y advenedizos sobre la tierra."

Por el año 1944 llegó a Puerto Rico el Rdo. Harry E. Zech, acompañado de su familia en representación de la Junta de la Iglesia Hermanos Unidos del Norte, para hacerse cargo del puesto dejado vacante por el Dr. P. W. Drury, en tal concepto. Con la llegada de este misionero se ha dado un nuevo impulso a la evangelización rural. Se han abierto nuevos puntos de predicación y se han creado nuevos cargos pastorales, así como se han llamado al servicio nuevos obreros rurales.

En Santa Isabel y en el barrio, Las Ollas, donde hizo un buen trabajo don Francisco Fernández por años ya lejanos, y el que hoy es fallecido, la misión compró una buena casa para residencia del pastor nombrado para ese campo, Sr. Abraham Rodríguez, el que está haciendo un buen trabajo. Se ha abierto obra en otro barrio de este municipio, en Paso Seco, el cual es atendida desde el pueblo, por el pastor. En el barrio Sabanetas de Ponce, se ha construido una buena casa de cemento para uso del pastor, Sr. Tomás Rodríguez. En el sitio denominado Pastillo, perteneciente al cargo pastoral de Arús, se ha instalado una hermosa capilla, que estaba en el

barrio Descalabrado de Santa Isabel, a la cual se le han hecho algunas reformas.

Toda la obra rural en este sector del Sur, está recibiendo nuevos impulsos e innovaciones.

Otro de nuestros nuevos obreros es el Sr. Luis Figueroa, el cual pastorea con éxito nuestra iglesia en la Playa de Guayanilla y otros barrios. En este pueblo también la iglesia dirigida por el Rdo. José A. Luciano, se ha enriquecido con la nueva misionera señorita Angelita Vázquez, la que realiza un trabajo muy satisfactorio en aquella comunidad.

En Yauco un joven muy consagrado el Sr. José Ramírez ha sido nombrado para ayudar al Rdo. Ramón Morales en el vasto campo de aquella ciudad.

También ya bastante entrada la segunda mitad del año 1948 el antiguo campo Hermanos Unidos entra en un gran movimiento de construcciones e innovaciones debido al celo y actividad de nuestro amado misionero Rdo. Harry E. Zech. Así en el importante barrio Collores de la municipalidad de Juana Díaz se compra una cómoda casa pastoral. En el barrio Barrero de Peñuelas se construye una hermosa capilla en cemento, la cual es la primera unidad de un centro Rural Social, planeado tiempo ha por el siempre bien recordado Dr. P. W. Drury. Además debido a las gestiones del Rdo. Zech en el Norte, se consiguió de esta junta una buena cantidad de dinero y con un poco más conseguido en Puerto Rico, se ha comprado una hermosa casa en Río Piedras, la que hará de Iglesia y casa pastoral en la zona Metropolitana, donde contamos con más de cien miembros. Este trabajo continuará a cargo del Sr. Antonio Rivera Rodríguez.

Por el año reciente de 1947, llega a Ponce, como misionera, experta en Educación Religiosa, la Srta. Laura Hunter, la que está haciendo una valiosa labor ayudando en las Escuelas Bíblicas, Escuelas de Verano y en otros aspectos de la obra cristiana educativa.

Por el lado Oriental, que desde los principios se hacía una gran obra misionera rural, lo mismo en las montañas, que en las llanuras, la presente década ha sido notable por un ofrecimiento de muchos laicos voluntarios para dedicarse a la evangelización en los campos. Entre ellos citaremos a los consagrados hermanos don Avelino Robles, don Clemente Viera, don Teodoro Donato, don Saturnino Camacho y otros. Algunos de estos, hoy son obreros oficiales y todos están realizando un valioso trabajo entre los campesinos del Este.

Por esta época el Rdo. Martínez Rechani, consagrado siervo del Señor y procedente de La Alianza Cristiana, vino a trabajar también en esos campos del Levante, donde trabaja con ahinco para la gloria del Señor.

Por este tiempo la competente misionera Miss Ricarda Navarra que hizo una grande obra por muchos años en las principales iglesias de aquel señor, voluntariamente deja su cargo vacante, para dedicarse al magisterio. Siempre recordamos con cariño a tan digna obrera del Señor, compañera por tanto tiempo y nos regocijamos por su fidelidad a la obra del Señor, aún en su diferente actividad.

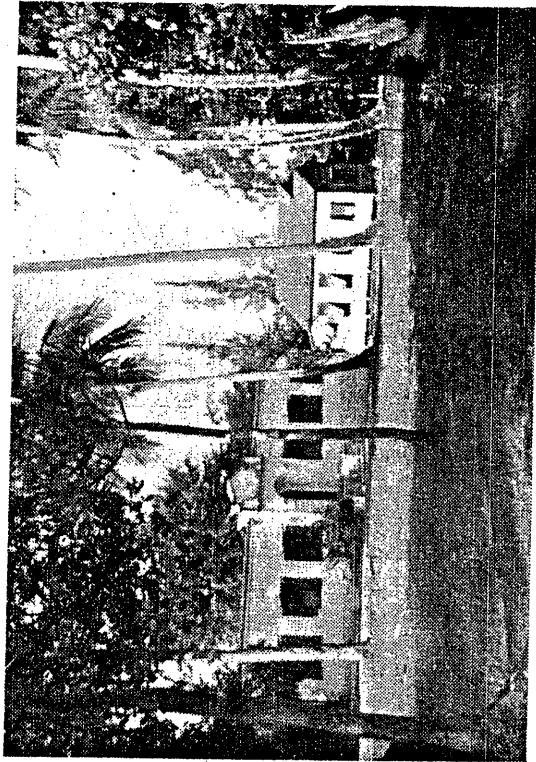
La década presente, se distingue por grandes crecimientos, notables progresos y resonantes victorias en el ideal del Sostén ProPIO, en nuestra Iglesia Evangélica Unida y se declararon como tales nuestra iglesia en Fajardo, bajo el pastorado del Rdo. Manuel G. Matos, la de Santurce entre los años 1945 al 1946, y que dirige el consagrado obrero, el Rdo. Eduardo Bibiloni. Esta iglesia está en posesión de un solar por el que han ofrecido \$30,000 y tiene en caja \$4,000 ya, como fondo dedicado a la construcción de un templo en futuro cercano. Nuestra iglesia en Humacao, sostiene a su pastor el Rdo. Carlos P. González desde el año 1946. Por el lado del Sur, se declara en sostén propio nuestra iglesia en Yauco, bajo el pastorado del Rdo. Ramón Morales Vega y la de la Marina de Ponce, en sostén propio total, en el año 1947, bajo la dirección del Rdo. Domingo Franceschi. Esta iglesia tiene un presupuesto muy crecido. Sostiene a su pastor, dos nuevos misioneras, la Sra. Ana J. Ocasio y Beatriz S. Morris y una escuela diaria y todos sus gastos. Tiene carro propio para uso del pastor en su trabajo y un buen fondo en caja, además de la casa pastoral, que es propiedad de la iglesia.

Un nuevo obrero está en perspectiva en los días que se escriben estas crónicas el cual ya habrá empezado a trabajar cuando estas líneas salgan a publicidad y es el joven Antonio Rivera Cornier.

En esta narración de la obra de la Iglesia Evangélica Unida, el lector hallará que el Capítulo que se refiere a la Iglesia Hermanos Unidos está más abundante en detalles que los otros que se refieren a los otros sectores. Quiero aclarar, como autor de este folleto, que en esto no va favoritismo alguno de mi parte. En relación a los otros campos he escrito, por los datos que bondadosamente me han dado varios compañeros interesados en una historia de esta naturaleza y por recuerdos y ligera observación en mis largos años de servicio, así como por lo leído de sus hechos, en alguna que otra revista o anuario, mientras que al narrar de los Hermanos Unidos, escribo por conocimiento personal, pues esta iglesia fué mi cuna, en ella nació a la vida espiritual y fué mi hogar en el que me formé en su intimidad, y la escuela que me preparó para el servicio del Señor.

Por otro lado, lectores ya maduros y quizás otros todavía en el verdor de su juventud, echarán de menos ciertos hechos importan-

tes, o la omisión de personas que creen han debido figurar en estas páginas, así como algunos que otros errores. A todos estos les digo: ¡Perdón! No he podido dar más.



Seminario Evangélico, donde se preparan nuestros ministros para servir en la Obra del Señor.